

ORIGEN DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA



**DE LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE LUCHA
Y ORGANIZACIÓN HASTA 1920**

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
www.prtarg.com.ar

ORIGEN DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA DE LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN HASTA 1920

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
DE FINES DEL SIGLO XIX HASTA LA SEMANA TRÁGICA	2
Características sociales, políticas e ideológicas	2
Las primeras agrupaciones obreras y el movimiento huelguístico de la década del '80: la constitución de la "clase en sí"	4
La última década del siglo XIX.....	6
Las corrientes ideológicas y políticas: anarquistas, socialistas, PSA , sindicalismo y PCA	6
Los conflictos en los inicios del siglo XX	11
Las primeras federaciones obreras – La Primer Huelga General	14
FORA (ex FOA) y UGT: enfrentamiento anarquista y socialista – El surgimiento del sindicalismo revolucionario .	17
El Estado represivo y sus leyes no hacen mella	20
La huelga de inquilinos de 1907.....	22
La Semana Roja (1909).....	23
La fundación del Partido Comunista	26
La Semana Trágica (1919)	27

DE FINES DEL SIGLO XIX HASTA LA SEMANA TRÁGICA

Los orígenes de la clase obrera argentina se remontan a la segunda mitad del Siglo XIX y están íntimamente enraizados con las migraciones europeas que comienzan en ese período. El saldo inmigratorio fue de alrededor de 60.000 en la década de 1870, y ascendió a 220.000 en la década de 1890. Entre 1880 y 1920, período de la inmigración masiva (solamente interrumpida por la I Guerra Mundial) entraron al país 4.558.470 inmigrantes. Ya para el censo de 1914 los extranjeros representaban aproximadamente el 30% del total de la población. Una parte importante se convirtieron en peones rurales, y otra en trabajadores asalariados centralmente de Buenos Aires y Rosario.

Según el censo industrial de 1895 existían en el país alrededor de 23.000 establecimientos industriales, en los cuales estaban ocupadas 170.000 personas; y para 1914 las industrias y talleres superan los 48.000 con un total de 410.200 trabajadores. El 60% de los asalariados eran extranjeros, y entre los obreros manuales el porcentaje de extranjeros en la ciudad de Buenos Aires era del 84,2%. Estos simples datos nos permiten ver una alta concentración del proletariado urbano sobre todo en el área de la Capital Federal: *“La población argentina que entre 1869 y 1914 pasa de 1.830.000 personas a 7.885.000, en su mayoría se ocupa en actividades industriales o de servicios, pese a que la dinámica del crecimiento está determinada por la ganadería y la agricultura.”*¹ Estas concentraciones proletarias van a ser muy importantes *“ya que signaron procesos de luchas huelguísticas decisivas para el desarrollo de distintas corrientes en el movimiento obrero”*.²

Un análisis comparativo tomado de ambos censos nos indicaría la distribución de la población trabajadora según actividad:³

ACTIVIDAD	CENSO 1895	CENSO 1914
Agricultura y Ganadería	302.751	432.170
Industrias y artes manuales	359.250	824.988
Comercio	40.976	95.360
Transporte	63.066	110.774
Personal de servicio	137.998	218.619
Jornaleros y peones sin profesión determinada	342.493	889.496
TOTAL	1.246.474	2.571.407

Características sociales, políticas e ideológicas

La resolución de las disputas internas inter fracciones burguesas que había comenzado ya desde 1810 termina saldándose a favor de la hegemonía de la oligarquía terrateniente productora y exportadora de productos primarios de climas templados, al mismo tiempo que se va desarrollando y consolidando el capitalismo monopolista a nivel internacional. Entre 1872 y 1914 la superficie cultivada pasa de 580.000 ha a 24.317.199 ha. Paralelamente se desarrollan otros sectores: la red ferroviaria (clave para transportar las producciones exportables hacia el puerto de Buenos Aires) en manos del capital británico pasa de 14.116 km en 1895 a 33.510 km en 1914. Por lo tanto, el desarrollo del capitalismo en Argentina, su inserción en la división internacional del trabajo en la segunda mitad del siglo XIX, y la propia penetración del capital monopolista, son procesos que van de la mano.

¹ GODIO, Julio. Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973, (pág. 47)

² Godio, Julio. *Ibidem*.

³ Elaboración propia en base a datos tomados de: BILSKY, Edgardo. *La FORA y el movimiento obrero/1 (1900-1910)*. CEAL, Fascículo 97. Buenos Aires, 1985.

La zona geográfica de producción de estos bienes exportables va a ser lo que comúnmente conocemos como Pampa Húmeda: centralmente Santa Fe, Buenos Aires, centro sudeste de Córdoba, La Pampa, Entre Ríos. Ya en 1914 la población urbana (58%) supera a la rural; y solamente cuatro provincias (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe) concentran el 66,4% en 1895, y 72,3% en 1914.

Esta actividad productiva va a demandar mano de obra que se va a resolver en buena medida con la inmigración. Pero la inmigración también resuelve la necesidad de otro tipo de trabajadores. Con el desarrollo del capitalismo va a surgir al mismo tiempo, y necesariamente, una complejización y diversificación de la estructura productiva urbana: industria liviana, servicios, transporte. La localización geográfica va a ser principalmente en la gran ciudad-puerto de Buenos Aires, y en menor medida en Rosario y Córdoba, situación que va a impactar, como ya mencionamos, en la concentración de trabajadores urbanos de todo tipo. Es la ciudad de Buenos Aires la que va a concentrar la mayor parte del comercio y la industria, y también la mayoría de la población del país: el 16% en 1895 y ya para 1914 el 25% del total de la población del país. La ciudad de Buenos Aires concentra el comercio, el puerto, la cabecera de las terminales ferroviarias, las industrias de procesamiento de materias primas, los talleres, y por tanto una enorme población obrera.

Este hecho va a ser un eje muy importante durante los primeros 40 años en la conformación de la clase obrera argentina y su irrupción como clase en sí, ya que va a permitir una coexistencia y una vinculación directa entre el obrero de la gran industria que va surgiendo (sobre todo frigoríficos) con aquellos de pequeños talleres que van a ser, durante mucho tiempo, la mayoría absoluta de la clase obrera.

En cuanto al origen social, son centralmente pequeños campesinos y artesanos por oficios desplazados por el mismo proceso de extensión e imposición del mercado de trabajo capitalista en los países europeos. Estos procesos de proletarización son los que van a generar profundos conflictos sociales y una masa de expulsados que van a buscar replicar las condiciones perdidas en nuevas tierras (sería interesante analizar para este período los movimientos campesinos de resistencia en España e Italia que coinciden con las migraciones masivas); claro que esto es justamente lo que no va a ocurrir. *“Los inmigrantes llegaron al país en un principio para contribuir a la colonización de la tierra, pero se ven impedidos en su mayoría de acceder a ella debido a la estructura latifundista de la propiedad de la tierra en nuestro país. Frustrada esta posibilidad, los inmigrantes se dirigen hacia los centros urbanos donde pasan a engrosar el mercado de trabajo, y a ocupar aquellas actividades despreciadas o no asumidas por la población nativa.”*⁴

Plantea Godio al respecto que *“la ideología pequeño-burguesa del inmigrante se reforzará en el caso de que encuentre satisfacción para sus expectativas, pero si no las encuentra, y esto ocurrió a miles de inmigrantes en este país –el no acceso a la tierra– (que se convierten en asalariados urbanos) su pasaje a la acción de resistencia del capital y su predisposición para asimilar las ideologías socialistas y anarquistas será muy fuerte”*.⁵

Esta característica e intereses de clase se van a fusionar con las corrientes políticas e ideológicas que un grupo de inmigrantes traen consigo. Expulsados, exiliados y perseguidos políticos provenientes de Europa, sobre todo españoles, italianos, franceses y alemanes, vinieron a estas tierras y trajeron consigo sus experiencias de lucha. *“Argentina fue siempre receptora de las ideologías obreras más avanzadas de Europa”*.⁶

Con esta enorme oleada migratoria iniciada a partir de 1870 llegan anarquistas; socialistas utópicos; militantes socialistas de corrientes revolucionarias, muchos de los cuales participaron de la insurrección proletaria de La Comuna de París de 1871; marxistas vinculados a la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional). Las dos tendencias políticas e ideológicas más importantes son la

⁴ Bilsky, Edgardo. Op. Citada, pág. 34

⁵ GODIO, Julio. Ibidem, (pág. 66).

⁶ MATSUSHITA, Hiroshi. Movimiento obrero argentino. 1930-1945. Hyspamérica Ediciones Argentina, Buenos Aires, 1986 (pág. 23).

anarquista y la socialista (de distintas corrientes). Traen consigo sus prácticas militantes que rápidamente pondrán en ejecución.

Por poner solo algunos ejemplos: ya en 1872 se organiza en Buenos Aires la sección francesa de la I Internacional, ampliándose a 3 secciones en 1874 (una en Córdoba y dos en Buenos Aires), sumándose la seccional italiana y española. Si bien estaban hegemónicas por socialistas-marxistas también militaban anarquistas. También, desde 1872, a través del periódico “*El Trabajador*” se comienzan a difundir las ideas marxistas con el propósito de organizar a los trabajadores en sociedades gremiales. La disolución de la I Internacional en 1876 va a tirar por la borda este intento; y en Argentina las secciones de la I Internacional se disuelven en 1875 a causa de que el gobierno les endilga el incendio del Colegio del Salvador. Los socialistas marxistas intentan, sin éxito, reconstruir las secciones en 1879, por lo que terminan refugiándose dentro o creando nuevas sociedades mutuales por nacionalidades. A fines de la década de 1870 surgen nuevos periódicos revolucionarios: *La Vanguardia* (1878) y *La Anarquía* (1880).

Los primeros difusores del marxismo van a ser los inmigrantes alemanes que llegan al país desde la década del '70 del siglo XIX; y hacia 1919-1920 también desembarcarán militantes del derrotado levantamiento espartaquista.

Las primeras agrupaciones obreras y el movimiento huelguístico de la década del '80: la constitución de la “clase en sí”

Las agrupaciones obreras iniciales van a ser sociedades de socorro mutuo, sociedades de ayuda y mutuales, creadas en base a la nacionalidad de los inmigrantes, o a las profesiones y oficios (por rama o sector laboral). El primer objetivo es la búsqueda de trabajo, porque una vez llegados a Argentina, se encontraban que lo que les habían vendido no existía, engañados ya en sus países de origen por el propio Estado argentino sobre promesas de tierra y de trabajo. Pero por sobre todo se plantean la organización para la lucha por las mejores condiciones de vida, laborales, y conquista de derechos políticos. La difusión de las ideas se va a dar a través de diarios, revistas, bibliotecas populares de las distintas sociedades mutualistas, y símbolos que les dieran identidad, representación y cohesión.

Es así que muy tempranamente, ya en 1857 se funda la primera organización obrera, la Sociedad Tipográfica Bonaerense “*para conseguir que los operarios sean bien remunerados en proporción de sus aptitudes y conocimientos, de modo que les garanta su existencia*” según su declaración constitutiva. En 1878 cambiará su nombre a Unión Tipográfica convirtiéndose en sindicato, dejando el mutualismo que representaba la anterior. Este hecho marca no solo el paso a la primera organización de clase con intereses específicos de la clase obrera, sino también un precedente a partir del cual van a ir sumándose otros oficios. La “clase en sí” se comienza a materializar:

- 1879: Sociedad Unión de Cigarreros
- 1881: Unión Obreros Panaderos y Sociedad de Obreros Molineros
- 1882: Unión Oficiales Yeseros, Unión de Oficiales Albañiles y Unión de Obreros de Sastre
- 1883: Sociedad Obreros Tapiceros, Sociedad de Mayoriales y Cocheros de Tranvías, Sociedad de Resistencia de Obreros Marmoleros
- 1885: Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos
- 1887: La Fraternidad, y Sociedad de Ayuda Mutua entre Maquinistas y Fogoneros de Locomotoras.

Todas estas primeras organizaciones estaban lideradas por socialistas, como en el caso de la Sociedad Tipográfica Bonaerense; o anarquistas, como en el caso de la Sociedad Unión de Cigarreros o la Unión de Obreros Panaderos (cuyo estatuto fue redactado por el propio Errico Malatesta⁷).

⁷ Errico Malatesta (Italia, 1853-1932). Considerado uno de los principales teóricos del anarquismo. Con el objetivo de participar en distintos conflictos sociales realiza viajes a diversos países entre los cuales se encuentra Argentina, donde fundará la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos. Además, llevará un fuerte debate al interior del anarquismo. Inicialmente formará parte de la corriente denominada anarco-comunismo (Kropotkin), de la que más tarde se separará. Lo que

Paralelamente a la fundación de estas sociedades de resistencia, uniones por oficio, o primeros sindicatos por rama de actividad, comenzará la gran oleada de huelgas y conflictos laborales de la década del '80 del siglo XIX.

Van a ser justamente los tipógrafos los que en 1878 organicen la primera huelga argentina ante la reducción salarial y el aumento de las exigencias laborales. La decisión fue tomada por más de 1000 obreros en asamblea. La patronal va a otorgar las reivindicaciones pedidas: la firmeza en la lucha y la solidaridad de sus colegas uruguayos que no aceptaron reemplazarlos inclinó la balanza a favor del triunfo. Se consiguió: la limitación del trabajo infantil, aumento de sueldo y reducción de la jornada laboral entre 10hs y 12hs según el sector.

En estos conflictos los reclamos centrales van a ser por mejores condiciones laborales, aumentos salariales, y mejoramiento de las condiciones de vida en general.

Una breve cronología de las huelgas de este período:

-1878 tipógrafos.

-1882 albañiles y yeseros

-1883 carpinteros y telefónicos

-1884 panaderos de Rosario

-1885 cocheros de Tandil

-1887 panaderos

-1881 a 1890 se registraron 48 huelgas, de las cuales 36 se dieron solamente entre 1887 y 1890. Del total de 48 huelgas fueron 12 de ferroviarios, 3 de carpinteros, 3 de panaderos, y 2 de cada uno de los siguientes gremios: albañiles, peones municipales, carteros y estafeteros, telefónicos, y estibadores.

-1888-1890 avalancha de huelgas debido a la caída del poder adquisitivo del salario por la devaluación producto de la crisis financiera de 1890. Las reivindicaciones eran: aumento salarial, cumplimiento de pagos atrasados, reglamentación horaria, y mejoramiento de las condiciones laborales, reincorporación de despedidos, solidaridad con otro gremio en conflicto. Solamente en el año 1896 se registraron 26 huelgas, siendo, entre otros de fideeros, curtidores, bronceros, madereros

La década del '80 está marcada por una generalización de luchas obreras expresadas en una gran ola de huelgas en todo el período. De todas estas huelgas fueron exitosas casi el 60%. El 94% del total se concentraron en la Capital Federal, dato que resulta del peso geográfico específico de esta región, la alta concentración de mano de obra en ella, y el carácter de clase de estas luchas. La extensión en cantidad demuestra la predisposición a la lucha reivindicativa de una masa amplia de trabajadores, existiendo sectores que impulsaban este proceso, como los albañiles, yeseros, panaderos, ferroviarios, estibadores y carpinteros. Estos obreros de oficios combinaban la lucha reivindicativa con propaganda socialista o anarquista. En cambio, los ferroviarios o estibadores planteaban una lucha estrictamente reivindicativa. Las ideas del socialismo y del anarquismo son las que pesan en este origen del movimiento sindical argentino.

La presencia represiva abierta del Estado la vamos a ver recién hacia finales de la década donde va a intervenir en conflictos importantes o en sectores de peso económico estratégico. Así van a ser las detenciones de panaderos en 1888, albañiles en 1889, ferroviarios y cigarreros en 1890.

Para contrarrestar esta organización obrera, la burguesía se vio en la necesidad de organizarse también, y recién en 1887 fundan la UIA. La patronal decidió no reconocer a las organizaciones obreras, y presionaron para que el Poder Ejecutivo no aceptara exigencias laborales de obreros. Además, crece la participación de la policía en los conflictos: dispersando a los obreros reunidos en asamblea, allanando locales sindicales, y deteniendo a dirigentes obreros.

Las sociedades de resistencia se localizaban casi en su totalidad en la Capital Federal, y van a jugar un verdadero papel de vanguardia en el período. Esta organización por oficios responde a la estructura

lo caracteriza es su propuesta respecto de los sindicatos: es un medio y no un fin para la lucha contra el capitalismo, por tanto los anarquistas deben ser parte o fundarlos cuando no existan.

industrial específica del período: la preeminencia del pequeño taller. Como ya mencionamos, las corrientes ideológicas de estas sociedades serán socialistas y anarquistas, y muchas se crean y desarrollan con el fin último de ser difusoras y propagandistas de los principios a los que adherían. La única organización a nivel regional va a ser La Fraternidad (características dadas por la red ferroviaria) lo que va a permitir la organización del movimiento obrero en el interior y la difusión de propaganda, socialista primero, y sindicalista después.

Vemos pues que va a ser en la década del '80 del siglo XIX donde la gran masa de trabajadores inmigrantes se va a organizar como clase, siendo resultado esa organización de dos factores concomitantes: la cantidad y extensión de conflictos de clase, y los vínculos de estas organizaciones que van surgiendo con una u otra de las corrientes políticas e ideológicas que hegemonizaban el período.

La última década del siglo XIX

Esta situación se replica en la década siguiente sumando a cada conflicto un mayor número de adherentes, y multiplicando la cantidad de huelgas y sectores o ramas involucrados. Así, entre 1891 y 1896 se produjeron 57 huelgas con un total de 75.000 participantes. En las huelgas de la década anterior participan 29 oficios, en las del período 1880-1890 son 39: nuevos sectores de la clase se involucran. Además, en 1896 se produce la primera huelga general a nivel de rama de producción: la de los cambistas y peones ferroviarios. También se dan dos huelgas en solidaridad, lo que podríamos ver como un nivel de conciencia mayor entre los trabajadores.

Si bien la Capital Federal, por las propias características de concentración geográfica que ya planteamos anteriormente, sigue concentrando los mayores porcentajes de huelgas, en esta década comienzan a producirse en algunas localidades del interior. En el período 1880-1890 el 94% de las huelgas se dieron en la ciudad de Buenos Aires; y en la década del '90 serán el 82,7%. En la provincia de Buenos Aires se van a dar 6 huelgas; en Córdoba, Mendoza y Entre Ríos 1 huelga en cada jurisdicción; además de la generalización en el interior de la gran huelga ferroviaria de 1896.

Analizado por sector tenemos que los ferroviarios realizaron 7 huelgas en este período, los albañiles 4, los pintores 3; los carpinteros, estibadores y peones del puerto 2 huelgas cada oficio; y los panaderos 1. En todos los casos los motivos de los conflictos son por aumentos salariales, y por reducción de la jornada de trabajo. Solamente los oficios de yeseros y pintores en 1895, y constructores de carruajes en 1896, lograron conquistar la jornada laboral de 8hs, no casualmente tres gremios con un altísimo nivel de organización sindical.

Obviamente que la continuidad desde la década del '80 del movimiento huelguístico, más la incorporación de nuevos oficios y más cantidad de participantes a partir de la década del '90, se va a ver reflejado en la fundación de nuevas sociedades por oficio y agrupaciones sindicales.

Las corrientes ideológicas y políticas: anarquistas, socialistas, PSA, sindicalismo y PCA

En los últimos años de la década del '70 del siglo XIX los anarquistas toman un gran peso e influencia: en 1876 publican un folleto llamado "*La Idea*" destinado al debate contra el marxismo; y también fundan un periódico llamado "*El Descamisado*" que llamaba a la lucha armada contra el capital.

Los socialistas tuvieron peso y participación en la primera huelga del país, la de los tipógrafos. En cambio los anarquistas organizaron la primera huelga de los cigarreros de 1879. La presencia anarquista se da ya fuertemente desde 1870, aumentando su peso a raíz de que Errico Malatesta y Pietro Gori⁸ estuvieron

⁸ Pietro Gori (Italia, 1865-1911). En el congreso nacional de las organizaciones obreras y socialistas celebrado en Génova en 1892, decide fundar el Partido de los Trabajadores Italianos, que después pasó a ser el Partido Socialista Italiano. Autor de algunas de las canciones anarquistas más conocidas. Traduce El Manifiesto Comunista. Critica al socialismo reformista por autoritario y parlamentarista. Apoya las ideas de Errico Malatesta, aunque sus ideas se separan bastante de las de aquel. En sus inicios será

viviendo en el país entre 1885 y 1902, propagandizando las ideas anarquistas a través del periódico *La Questione Sociale*. Además, Malatesta junto con Héctor Mattei⁹ organizaron el combativo sindicato de panaderos. El anarquismo tuvo un amplio apoyo entre las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX: Argentina fue el país sudamericano donde tuvo el mayor desarrollo y aceptación.

A nivel internacional son 3 las corrientes anarquistas:

- Entre 1850 y 1870 (hasta la Comuna de París) el peso fundamental lo tuvo Pierre Proudhon. Su propuesta central es el mutualismo porque plantea que como solución a los males del capitalismo debe construirse la libre asociación entre los productores individuales para intercambiar sus productos. Propuesta: sociedad basada en la existencia de productores libremente asociados, donde el Estado es reemplazado por un contrato de igualitarismo libertario. Esta propuesta política claramente refleja los intereses de los pequeños productores frente al capital. La nefasta actuación de los proudhonianos en la Comuna de París liquida esta corriente.

- Bakunin lo reemplaza con la propuesta del anarco-colectivismo. “*Ni Dios ni Estado*” representa el pensamiento de esta corriente, donde plantea los pilares de la dominación ideológica y política. La revolución social destruiría a dios, al Estado y al capitalismo, construyendo una sociedad racional: el colectivismo anárquico que se conquistaría solamente por la violencia. El colectivismo plantea como propuesta las cooperativas de producción basadas en la propiedad colectiva de los medios de producción, y los acuerdos de distribución entre zonas y regiones con producciones diferentes. Para Bakunin los sindicatos tienen una gran importancia porque los considera no solamente ámbitos de lucha sino bastiones y bases de la nueva sociedad, porque los ve como “*organización natural de las masas*” y como “*único instrumento de guerra verdaderamente eficaz*”. Vale remarcar en este punto que tanto Proudhon como Bakunin centran su propuesta política en la eliminación del Estado, reemplazado por asociaciones voluntarias y libres de obreros en una escala piramidal (zonas-regiones-naciones). Rechaza la lucha política poniendo todo el peso en la lucha económica a través de los sindicatos. Esta corriente tuvo fuerte peso entre el campesinado y obreros españoles e italiano principalmente porque su propuesta antiestatista y colectivista centraba en su origen de clase de trabajadores artesanales y pequeños propietarios rurales: asociación de pequeños productores tanto rurales como urbanos. Esta corriente tiene peso en la II Internacional.

- La corriente de Kropotkin es también conocida como anarco-comunismo. Cuestiona el colectivismo porque considera que mantiene intactas las formas de explotación. La propuesta era distribuir los bienes sociales según las necesidades personales con solidaridad y apoyo mutuo; y que el anarquismo era la antesala del comunismo. Errico Malatesta era el más acabado representante de esta corriente (aunque años más tarde también la cuestionó). En Argentina aparece por primera vez la referencia a la corriente anarco-socialista en diciembre de 1898, en la declaración de principios de la Federación Libertaria de los Grupos Socialistas-Anarquistas.

La propuesta política anarquista podría resumirse brevemente en los siguientes puntos: anti sistema parlamentario, eran partidarios de la abolición radical y de manera violenta del Estado y del sistema capitalista; construcción de un nuevo sistema económico y social sin Estado, sin propiedad privada y sin patrones, de ahí la consigna general del anarquismo: “*Sin dios, sin patria y sin amo*”; la acción colectiva (no individual) y la necesidad de organizarse sindicalmente para la lucha contra la clase capitalista, principios que los llevan a formar los primeros sindicatos en el país (anarco-sindicalismo); la acción directa en especial la huelga general como método de lucha; el rechazo total a la actividad electoral y parlamentaria; la oposición a la constitución de un partido político; la lucha debe ser centralmente reivindicativa (son economicistas); privilegian la acción espontánea de las masas (espontaneístas); el Estado debe desaparecer por ser el garante de los intereses de la burguesía, pero no hay planteamiento de toma del poder ni de constitución de un Estado proletario que reemplace al Estado burgués. Solamente la formación de poderosos sindicatos detrás de los cuales se organicen los trabajadores para la huelga general y violenta, forma parte de la estrategia en la lucha de clases, no considerando la lucha ni la organización política sino solo la sindical.

anarco-socialista, más tarde, evolucionista: plantea que al anarquismo se llegaría por sucesivas conquistas. Tiene una política conciliacionista, y esa es la actitud que va a impulsar entre anarquistas y socialistas en el Congreso fundacional de la FOA.

⁹ Ettore Mattei (Italia, 1851- Buenos Aires, Argentina, 1915) anarquista italiano. Uno de los organizadores del movimiento obrero y el movimiento anarquista en Argentina.

La huelga general como objetivo final, masiva y sostenida, sin organización, sin programa político, sin partido que dirija la lucha, será la que derribe al capitalismo, y a partir de allí se construirá una nueva sociedad sin patronos ni Estado. *La Protesta* va a ser el principal periódico anarquista del período. El mayor peso del anarquismo se dio en el gremio de los panaderos, albañiles y constructores de carruajes.

A nivel local el grupo anarquista que logra imponerse es aquel que reivindica la organización, y esto lo podemos ver en las publicaciones de su prensa. Sintetiza Bilsky: “...en grupos específicos ‘por afinidad’, relacionados entre sí, independientemente de las sociedades gremiales. Pero reconoce a estas últimas especial importancia ya que la condición social del obrero –su precariedad económica, su situación de explotado- lo hacía particularmente permeable a la propaganda anarquista...la necesidad de participar en las sociedades de resistencia, promoviendo la conquista de mejoras –aún parciales- pero que permiten ir difundiendo la finalidad última del anarquismo: la emancipación humana, la Revolución Social.”¹⁰

Una pequeña parte de los inmigrantes, pero clave en la difusión de las ideas socialistas, van a ser los alemanes, trayendo consigo las experiencias de luchas obreras y formación de un partido socialista. Se van a fusionar con los socialistas ya presentes en el país, y van a ser claves en los vínculos de los marxistas locales con el movimiento socialista internacional.

Una de las tantas corrientes socialistas es la del Club Alemán Vorwärts: en 1882 exiliados alemanes por las leyes represivas de Bismark fundan el periódico Vorwärts (Unidos Adelante), que toma el mismo nombre del periódico del Partido Socialdemócrata Alemán. A diferencia de otras sociedades por nacionalidades, estos surgen como un centro político para la difusión de las ideas y la aplicación del programa de la socialdemocracia alemana en Argentina. Así no solo surge un núcleo de propagación del marxismo, sino también un punto de unión entre socialistas alemanes en Argentina y el movimiento internacional.

Junto al grupo de socialistas alemanes también están presentes militantes franceses reunidos en Les Egaux (1891), e italianos en Fascio dei Lavoratori (1892).

El auge del movimiento huelguístico y la fundación de los sindicatos por oficios impulsaron los primeros pasos hacia la coordinación intersindical. Así, el 3 de diciembre de 1888 se lleva a cabo en el Club Vorwärts la primera reunión entre anarquistas, con Errico Malatesta a la cabeza, y los socialistas de Vorwärts. El tema de debate es un único punto: el derecho a huelga. La reunión terminó con una declaración y un acuerdo entre ambos grupos para formar un enlace entre las asociaciones, y si bien nunca se pudo llevar a la práctica, marca la presión que la propia lucha de clases a través del movimiento huelguístico imprimió, en la necesidad de llegar a acuerdos para la acción táctica, y constituir una organización que represente a la totalidad de la clase, y no solo a sectores de la misma.

Además, los socialistas de Vorwärts, apoyados en el creciente movimiento huelguístico, participan en 1889, en París, de la reunión en la que surge la II Internacional, y tomando las resoluciones allí planteadas las impulsa en Argentina: organizar mítines obreros todos los 1° de mayo en conmemoración de los obreros metalúrgicos fusilados en Chicago en 1887 en represalia a actividades revolucionarias en el contexto de la huelga; y las nuevas ideas socialistas de la vía parlamentaria para la resolución de la conflictividad laboral. Ya de marxismo no les quedaba nada.

Para la realización del primer acto del 1° de Mayo, el de 1890, la unidad endeble entre socialistas socialdemócratas y anarquistas ya se había roto, las diferencias políticas eran abismales. Para los socialistas lo central era la lucha por un programa reivindicativo exigiendo al Estado leyes laborales y mejoras sociales para los trabajadores. Para los anarquistas, el sistema no se puede reformar, lo que hay que hacer es destruirlo. Se calcula que del acto participaron 3000 obreros, siendo el único orador un representante socialista, y al finalizar el acto los socialistas presentaron ante el Congreso un petitorio con alrededor de 7000 firmas en el que se incluían una serie de reivindicaciones laborales, y que tenía un claro objetivo: los reclamos laborales debían ser resueltos institucionalmente, desde el parlamento. Los anarquistas (ya predominaba la corriente anarco-comunista) participaron del mismo pero haciendo hincapié en sus disidencias con los socialistas: solo la destrucción del Estado podría liberar a los hombres, y toda otra lucha

¹⁰ BILSKY, Edgardo. Op. citada, pág. 10

debía circunscribirse a la lucha sindical, y esta lucha debía de ser violenta, sin peticiones ni concesiones. El Estado argentino no recibió el petitorio socialista demostrando que no estaba dispuesto a ningún tipo de negociación.

La propuesta anarquista fue la que terminó triunfando e imponiéndose hasta principios de 1920, planteando que a la intransigencia y violencia de los patrones y su Estado solo se le puede hacer frente con la violencia en la lucha por los reclamos, pero sin organización política, sin programa político; solo con la huelga general. De este enfrentamiento entre anarquistas y las distintas corrientes socialistas va a surgir más adelante el sindicalismo.

Cuando hablamos de socialistas tenemos que pensar que no son una corriente homogénea, y en Argentina se reflejan también las luchas internas a nivel internacional. De un grupo de socialistas va a salir la fundación del periódico “El Obrero”, en diciembre de 1891, el primer periódico marxista del país. Desde este periódico se va a dar una fuerte denuncia tanto contra las políticas y propuestas anarquistas como con las primeras expresiones de lo que después va a ser el sindicalismo impulsadas por los ferroviarios. Otro grupo de socialistas considera que las actividades sindicales deben ser un trampolín para la construcción de un partido político que represente los intereses de la clase obrera (ver más adelante la fundación de la FTRA). Sin embargo, prontamente virarán hacia propuestas puramente parlamentaristas (ver Partido Socialista Argentino), por lo tanto, reformistas, dejando un vacío político que lo va a llenar el anarquismo haciéndose fuertes en los sindicatos, con una propuesta economicista sí, pero con enfrentamientos directos a patronales y Estado. Así, *“el gran mérito histórico de los marxistas del '90 se empañaba al facilitar una desviación parlamentaria que luego haría época en el Partido Socialista”*.¹¹

Ya desde la participación de los socialistas en la conformación de la II Internacional el viraje hacia el reformismo, la posibilidad de evolución dentro del capitalismo y llegar al socialismo por vía parlamentaria (tal como lo proponía la socialdemocracia alemana de la mano de Bernstein) se va a dar cada vez con más fuerza. La única lucha política válida es la parlamentaria complementada con sindicatos neutrales y por ende controlados por los propios socialistas.

La fundación del Partido Socialista será en 1896 de la mano de Juan B. Justo. Este surge de la unificación de los grupos anteriormente citados (alemanes, franceses, italianos) más intelectuales argentinos desilusionados de la experiencia del levantamiento de 1890, como Leopoldo Lugones, Roberto Payró y José Ingenieros, entre otros. Las características de este partido son las mismas que introduce en Alemania el revisionismo de Bernstein: centralmente la lucha parlamentaria, por el sufragio universal y por la nacionalización de los extranjeros (en los cuales veían una cantidad de votos importantes). Proponen una lucha no violenta, tan es así que se opusieron a la huelga general convocada por el anarquismo en contra de la Ley de Residencia (ver más adelante).

Su propuesta política central se basaba en llegar al socialismo por la vía parlamentaria. Desde el punto de vista económico proponen el libre cambio (se oponen al proteccionismo) fundamentando en que *“así los trabajadores podrían adquirir los bienes importados a bajo precio”*, como lo expresara el propio Juan B. Justo. En lo que refiere a la política laboral y la relación con los trabajadores se centran en lograr una mejora gradual de las condiciones laborales y sociales, siempre por la vía parlamentaria, institucional. Sus luchas giran en torno a las 8hs de trabajo, el descanso dominical obligatorio, reglamentar el trabajo de mujeres y niños, por el sufragio femenino, por el control de precios de los alimentos básicos, por los derechos de las mujeres embarazadas, por la indemnización por accidentes laborales. Además, están las campañas de naturalización de extranjeros que van a ser centrales en el accionar político del PS, y que muestran la importancia de la vía parlamentaria y la electoral. De hecho, dentro del partido va a haber dos tipos de afiliados diferentes: los argentinos o naturalizados, con plenos derechos, y los extranjeros, marginados de buena parte de la vida política partidaria. Notar que estas propuestas del socialismo después, años más tarde,

¹¹ Ver Godio, Julio. *Ibíd*em, (pág. 113).

se las arroga el peronismo, específicamente Juan D. Perón, como propias. El periódico del Partido Socialista va a ser *La Vanguardia*, fundado por Juan B. Justo.¹²

Respecto de la relación con las asociaciones gremiales, sociedades de socorros mutuos y cooperativas, en el art. 1 de los Estatutos del PS se contempla la posibilidad de que estas ingresen como tales al partido, y así *“al imprimirles a las asociaciones gremiales definiciones políticas bien precisas, adquirirán éstas características de organismos estrechos, no pudiendo transformarse en expresiones de un movimiento amplio y unitario.”*¹³

Importante es analizar a qué sectores sociales representa en realidad el PSA. Se visualizan como los continuadores, introduciendo algunas reformas sociales y laborales, del proyecto burgués modernizador de la generación del '80¹⁴. Son intelectuales pequeñoburgueses que adhieren plenamente a *“civilización o barbarie”*. No cuestionan la esencia del proyecto oligárquico, sino solo algunas de sus aristas, las que no los incluyen. Se visualizan como una continuidad superadora del pasado nacional: lo que hay que hacer es democratizar la vida política, construir un partido político moderno, e incorporar a los inmigrantes a la vida política de la democracia burguesa (que se nacionalicen y que voten). De estos argumentos se concluye que el PSA representa a la pequeña burguesía urbana, beneficiadas económicamente del modelo oligárquico agroexportador y de su fuerte crecimiento, y que están pujando por ser incorporadas políticamente y ascender socialmente. Tal así que luego del levantamiento de 1890 no va a haber enfrentamientos abiertos con la oligarquía terrateniente hasta mediados/fines de la década del '10 donde ahora van a ser los hijos de los inmigrantes los que pujen y reclamen por el ascenso social (por ejemplo, la Reforma Universitaria).

Por último, a diferencia del anarquismo que eran centralmente internacionalistas, el socialismo del PSA tenía una propuesta patriótica y nacionalista. El P.S.A. va a impulsar sus propias organizaciones sindicales para

¹² La propuesta política, social y económica de Juan B. Justo podría resumirse en: disminución del presupuesto Estatal, revalorización de la moneda nacional, impuesto sobre el latifundio; librecambio, modernización y democratización política. Referencia al PS como librecambista: *“Un partido librecambista debe congregarse cuanto antes a los capitalistas de la industria rural. Ello no pide protección del Estado, ni la necesita, pero no puede sufrir por más tiempo sin protesta, las leyes del proteccionismo. Que haya en buena hora una industria argentina pero no a costa del debilitamiento de las principales fuentes de riqueza que tiene el país”*, en la conferencia dada por el mismo en julio de 1898.

¹³ Bilsky, Edgardo. Ob. Citada.

¹⁴ Término que hace referencia a la clase dominante argentina y sus ideas políticas, sociales y económicas entre 1880 y 1916. Se organizan políticamente primero en la Liga de Gobernadores de 1870 y luego en el Partido Autonomista Nacional (PAN). Julio Argentino Roca, presidente de la Nación en dos períodos (1880-1886 y 1898-1904), es considerado el máximo referente. Desde el punto de vista social adherían al darwinismo social, por lo tanto, en lo político establecieron el control estricto al poder político vía el voto censitario. Las ideas positivistas de esta generación estaban notablemente influidas por el pensamiento de Herbert Spencer, que adaptó los principios evolucionistas de Charles Darwin a las sociedades modernas. Por eso para Sarmiento los gauchos e indios eran bárbaros, personas incultas incapaces de apreciar las ventajas de una vida social fundada sobre los principios liberales que garantizaban el camino hacia el progreso. Sostenían por ello la necesidad de eliminar la barbarie mediante el orden y afianzar la civilización, trayendo población europea para entrar en las vías del progreso. No encontraban contradicciones morales en la eliminación cultural y hasta física de la población nativa, ya que el destino de las razas y culturas europeas —consideradas más "aptas" para vivir en el mundo moderno— era prevalecer sobre ellas, y tarde o temprano desplazarían a las "menos aptas".

Desde el punto de vista económico impulsaban y se beneficiaban del modelo agroexportador, ya que la mayoría de sus integrantes eran los dueños de los grandes latifundios de la pampa húmeda. Esta generación controló el poder manteniéndose por más de cuatro décadas, mediante el fraude electoral. Eran positivistas, simbolizando su actuación con el lema de Auguste Comte, de Orden y Progreso: creían ciegamente en el progreso, identificando tal concepto con el crecimiento económico y modernización; el orden era considerado una condición necesaria de tal progreso (la naturaleza misma de las cosas), ya que fijaba las condiciones de tranquilidad en la que pudiera gobernar y beneficiarse económicamente la clase dominante. Las dos presidencias de Julio Argentino Roca se fundaron en el lema "Paz y Administración".

Algunos de los principales referentes de esta generación son Estanislao Zeballos, Joaquín V. González, Luis María Drago, Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla, Miguel Cané, Paul Groussac, Nicolás Avellaneda, Julio Argentino Roca, Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña, José Evaristo Uriburu, Manuel Quintana, José Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza. En los medios de comunicación la Generación del 80 encontró expresión en periódicos como el diario La Prensa, dirigido por José C. Paz.

contrarrestar a las anarquistas: en 1903 funda la Unión General de Trabajadores (U.G.T.) para separarse de la F.O.A. (anarquista): en su congreso constituyente toma posición contraria a la huelga general, y declara que *“independiente de la lucha gremial los obreros tienen que preocuparse por la lucha política y conquistar leyes protectoras del trabajo, dando sus votos a los partidos que en sus programas planteen reformas legislativas obreras”*. La U.G.T socialista rápidamente va a caer por no lograr incidencia en los obreros, y esta gremial va a terminar en manos del sindicalismo propiamente dicho.

El llamado sindicalismo revolucionario surge hacia 1903 proponiendo que son los sindicatos, y no el partido, la herramienta central de lucha de la clase obrera. Este sindicalismo toma las ideas del existente en Europa impulsado por Arturo Labriola en Italia y Georges Sorel en Francia, y son la expresión de reacción contra la tendencia reformista y parlamentaria de los partidos socialistas a imagen de Bernstein. Sostienen que la lucha entre capital y trabajo se libran solamente en el terreno económico, y que ante cada conquista de la clase obrera se socava el sistema capitalista preparando el terreno para la construcción de una nueva sociedad. La huelga vuelve a ser el medio más importante de lucha, pero las acciones violentas no forman parte de su estrategia. Si bien nacen como socialistas revolucionarios prontamente van a dejar caer el atributo revolucionario y se convertirán en negociadores con las patronales y el Estado. La expansión del sindicalismo se va a dar entre 1910 y 1920, paralelamente al retroceso del anarquismo. Las dos ramas con mayor peso del sindicalismo van a ser los portuarios y los ferroviarios (sectores claves para el funcionamiento del modelo agroexportador), por ello van a tener una capacidad mayor de negociación. Por esto, prontamente va a perder su lado revolucionario cuando sea el negociador indiscutible con el gobierno de Yrigoyen.

Por último, en 1918 se funda el que dos años después se llamará Partido Comunista. La posición que toma desde sus inicios fue: por un lado, una crítica al sindicalismo porque veía en este el alejamiento del carácter político de la lucha de clases, ya que la neutralidad política que planteaban alejaba al movimiento obrero de las políticas revolucionarias y lo transformaban en un apéndice de los partidos políticos burgueses; y por otro, una oposición muy fuerte al PSA y sus políticas de defensa del régimen existente con reformas, que permita incorporar a los sectores sociales pequeño burgueses enriquecidos con el modelo económico.

Tanto el tema del sindicalismo revolucionario como el análisis del PC se desarrollarán más adelante.

Los conflictos en los inicios del siglo XX

En los dos primeros años del siglo XX las luchas continúan fuertemente. La mayor parte de las huelgas son por la jornada de trabajo de 8hs. Algo interesante que comienza a aparecer es el reconocimiento patronal de las asociaciones obreras. Los oficios que hacen punta son los estibadores y panaderos, donde el peso del anarquismo es muy fuerte. Además, si bien la Capital Federal sigue siendo el centro geográfico, se suman fuertemente localidades de la Provincia de Buenos Aires, y Rosario.

Las consecuencias de estos 2 años de fuerte presencia de la lucha de clases van a ser la fundación de nuevas sociedades de oficios, algunas ya organizadas nacionalmente como, por ejemplo, la Federación Nacional de Obreros Portuarios; la Federación del Norte, de la Costa de la Provincia de Buenos Aires y del Sur de Santa Fe de Obreros Rurales; Federación de Obreros Albañiles; Federación del Rodado que incluye a conductores de carros y cocheros.

Citamos aquí una síntesis¹⁵:

OFICIO	LUGAR	CAUSAS
Estibadores	San Nicolás, Ramallo y Bahía Blanca	Reducción peso bolsa a 70 kg
Estibadores	Ensenada	Aumento salarial – Jornada de 8hs
Panaderos (200 panaderías paralizadas)	Capital Federal	Un obrero más por cuadrilla – Pago de comida – Libertad para comer – 1 kg de pan diario
Gráficos	Capital Federal	Aumento salarial
Alpargateros	Capital Federal	Aumento salarial
Cigarreros	Capital Federal	Aumento salarial
Picapedreros	Capital Federal	Aumento salarial
Constructores de carruajes	Capital Federal	Reglamento de trabajo
Marmoleros (es movilización no huelga)	Capital Federal	Jornada de 8hs en verano, y 9hs en el resto del año – Reconocimiento de la Asociación Obrera por la patronal
Cigarreros	Rosario	Aumento salarial
Refinadores de azúcar	Rosario	Aumento salarial
Estibadores	Rosario	Jornada de 8hs – Reconocimiento de la Asociación
Estibadores	San Nicolás, Villa Constitución, San Pedro y Baradero	Solidaridad con la huelga de Rosario – Aumento salarial
Obreros rurales cerealeros (primera protesta de obreros del campo, no son campesinos. Los que la encabezan son los maquinistas, obreros calificados)	San Pedro	Descansos diarios para comer – Salario mínimo por día
Estibadores	La Pata	Reglamento de trabajo
Barranqueros	Capital Federal	Jornada de 8hs en invierno y 10hs en verano – Salario mínimo – Descanso dominical – Salario por días feriados – Reconocimiento patronal de la Asociación – Feriado el 1° de mayo
Peones ferroviarios	Línea Olavarría-Bahía Blanca	Contra despidos arbitrarios – Reglamento de trabajo
Pintores	Mar del Plata	Jornada de 8hs – Aumento del pago del jornal
Peones del Mercado Central de Frutas	Capital Federal	Bajar la jornada de trabajo de 15hs a 10hs
Cortadores de ladrillos	Capital Federal	Reconocimiento de la Asociación – Preaviso de despido
Panaderos	Chivilcoy	Reglamento de Trabajo
Marineros y fogoneros	Capital Federal	Reglamento de Trabajo
Caldereros y mecánicos del puerto	Capital Federal	Jornada de 9hs
Peluqueros	Capital Federal	Jornada de 10hs en verano y 9hs en invierno – Domingos ½ día
Fundidores de Talleres Vasena	Capital Federal	Reconocimiento de la Asociación
Cocheros	Capital Federal	Libertad de contratación

¹⁵ Ver Julio Godio, ob. Citada.

Panaderos	Pergamino	Reconocimiento de la Asociación – Trabajo solo para asociados – Libertad de movimiento para almorzar
Estibadores (la patronal intenta romper la huelga contratando rompehuelgas. Los obreros ferroviarios deciden no trabajar con estibadores sin oficio, por lo que también se contratan rompehuelgas ferroviarios. Hay represión policial. Los comerciantes de la ciudad cierran en solidaridad).	Bahía Blanca	Jornada 8hs – Pago accidentes de trabajo
Panaderos (Durante un mes y medio 7000 obreros panaderos van a la huelga).	Capital Federal	Aumento salarial – Un día franco por mes – Peso por bolsa de 90 kg – Reconocimiento sindical – Pago de cuotas sindicales por parte de la patronal

La tendencia principal en las luchas sigue siendo por la disminución de la jornada laboral, pero se suman nuevos reclamos, como el reconocimiento por la patronal de las asociaciones obreras, y el reconocimiento de descanso el 1° de Mayo. Principalmente continúan desarrollándose en la Capital Federal (46%), pero ya con presencia de varios conflictos en la Provincia de Buenos Aires (35%) y en Rosario 19%). Estibadores y panaderos encabezan los conflictos, ambos oficios controlados por el anarco-sindicalismo. Otro hecho importante de estos años se da con la primera huelga en zona rural dada desde la clase obrera rural (no desde el campesinado), los maquinistas (obreros rurales calificados).

Nuevamente es necesario remarcar la importancia de determinadas actividades que son fundamentales para la estructura económica del país, tanto en las últimas décadas del siglo XIX como en las primeras del XX. El ferrocarril (peones ferroviarios, maquinistas), todo lo relacionado con el puerto (estibadores y obreros de tierra), y los medios de transporte urbano (cocheros, constructores de carruajes) son las que mueven los sectores claves de la economía de exportación. Todas estas ramas económicas se concentran en la ciudad de Buenos Aires y en el puerto, y según el relevamiento de Bialek Massé hacia 1903 reúnen un total de 250.000 trabajadores: *“Dominar las vías de comunicación, el puerto, es dominar el flujo de la vida económica. Y esto será rápidamente comprendido por el movimiento obrero...es a través de la organización de los portuarios, de los transportes urbanos y de los ferrocarriles que el movimiento obrero ejercerá el máximo de presión como grupo social. Las huelgas adquieren verdadera importancia cuando los obreros del transporte participan activamente de ellas”*.¹⁶

Una vez más la extensión y profundidad del movimiento huelguístico da lugar a la fundación de nuevas sociedades obreras, a lo que se suma a partir de ahora la construcción de federaciones de oficios: en 1902 surge la Federación Nacional de Obreros Portuarios impulsada por los estibadores; los obreros rurales constituyen la Federación del Norte, de la Costa de la Provincia de Buenos Aires y el sur de Santa Fe, cuyo reclamo más importante es la “jornada de sol a sol”, descanso para el almuerzo y reconocimiento de la federación por los patrones. Además, la Federación de Obreros Albañiles y la Federación del Rodado (carros y cocheros).

¹⁶ Bilsky, Edgardo. *Ibidem*, (pág. 54)

Las primeras federaciones obreras – La Primer Huelga General

A medida que crecía la lucha por reclamos laborales, las huelgas, el aumento de la participación de los trabajadores en los conflictos, y la fundación de asociaciones gremiales diversas, se realizaron varios intentos por formar una central obrera. En 1891 socialistas y anarquistas fundan la Federación de Trabajadores de la Región Argentina (F.T.R.A.). Los objetivos de ambas corrientes son absolutamente diversos, y van a terminar disolviendo la FTRA en 1892. Los socialistas concebían a la Federación como un recurso para construir el partido obrero, concepción que va a ser la antesala del viraje hacia un socialismo reformista, legalista, institucional y parlamentario. Los anarquistas veían a la Federación como el ámbito coordinador de la huelga general.

En 1901 se realiza una nueva reunión de delegados de asociaciones obreras tanto de la capital como del interior, dirigidas por anarquistas y socialistas para preparar un congreso del cual va a terminar constituyéndose la Federación Obrera Argentina (F.O.A.): *“El acuerdo entre ambas corrientes no hace sino expresar por arriba el vigor del movimiento sindical por abajo”*.¹⁷ Al congreso asistieron 37 asociaciones: 15 de Capital Federal y 12 del interior. La disputa entre socialistas y anarquistas continúa, sin embargo, llegan a puntos de acuerdo que son: jornada de 8hs, descanso dominical, aumentos salariales, abolición del trabajo nocturno en caso de no ser imprescindible, abolición del pago en vales, abolición de las cajas de socorro obligatorias dirigidas por los patrones, igualdad de salarios para ambos sexos, creación de una bolsa de trabajo, constitución de una organización que facilite la defensa legal de los obreros en forma gratuita, baja de alquileres (ver más adelante la huelga de inquilinos), escuelas teóricas para obreros, participación de obreros en congresos internacionales. El sabotaje, la huelga general y el boicot fueron aprobados, lo que marca claramente el triunfo del anarquismo sobre el socialismo.

El devenir de la conflictividad social y el accionar llevado adelante por la FOA liderada por los anarquistas va a generar cada vez mayores rispideces entre estos y los socialistas del PS. En octubre de 1901 se produce el conflicto en la Refinería Argentina de Rosario: en los enfrentamientos la policía mata a un obrero, y la respuesta del anarquismo va a ser la convocatoria a una huelga general. Entre fines de 1901 y comienzos de 1902, la sucesión de conflictos aumenta: huelga de peones de barracas y corralones en Buenos Aires; huelga general en los puertos de Rosario y Buenos Aires; se van sumando conflictos como los de marineros y calderos, mecánicos de puerto. El PS emite su postura: *“El conato de huelga general debe servir de enseñanza para repudiar la propaganda de esos falsos apóstoles del proletariado”*¹⁸

El 2º Congreso de la FOA será en abril de 1902, totalmente liderado por el anarco-sindicalismo, con una participación de 49 organizaciones representadas por 86 delegados. En el medio del congreso buena parte de los delegados y asociaciones socialistas se retira: la débil unidad se rompe definitivamente. Las conclusiones del congreso muestran un programa absolutamente economicista y reivindicativo. Las propuestas y el accionar que planteaba el anarquismo se impusieron claramente: la huelga como única forma de lucha, único medio para derribar a la burguesía, único camino de acceso a la revolución. Es lo que planteaba la Conferencia Internacional Anarquista de 1896: *“Organizar a todos los combatientes contra el capital por una huelga general política contra el Estado, monopolizado por la clase capitalista, hasta que el pueblo reciba el derecho pleno, y directo control sobre las funciones económicas del Estado”*. Encorsetando el concepto de huelga general dentro del economicismo, negando la lucha política, impidiendo así que realmente pueda generar una revolución; pero sí alcanzaba para sacudir a la burguesía.

Los delegados y sociedades obreras que se retiran del 2º Congreso de la FOA comunican no aceptar las resoluciones de ese congreso, y en marzo de 1903 fundan la UGT (Unión General de Trabajadores) impulsada, como vimos, por el socialismo.

En 1902 las exportaciones argentinas estaban en el pico más alto de su auge. Que se detuviera la producción y la exportación sería calamitoso para las ganancias de la oligarquía terrateniente. En noviembre, mes de

¹⁷ Godio, Julio. *Ibidem*, (pág. 183).

¹⁸ En Bilsky, E. Op. Citada, pág 70.

embarque de cereales, los estibadores del puerto de la Capital Federal se niegan a cargar bolsas de 100kg, exigiendo que los pesos máximos sean de no más de 70 kg. Las exigencias se extienden a Zárate y Bahía Blanca. Los obreros de Zárate organizan una movilización en la que son reprimidos violentamente. Los papeleros de la zona van a la huelga en solidaridad. A la misma se suman los estibadores de Rosario por aumentos salariales, a la que también se suman, en solidaridad, los panaderos de Rosario. Cinco mil obreros del Mercado Central de Frutos de Capital Federal inician una huelga por abolición del trabajo a destajo, salario mínimo diario, jornada de 9hs, mayor pago a menores de 15 años, y reconocimiento de la asociación por la patronal. El gremio de Conductores de Carros, liderado por los anarquistas, se suma a las huelgas. La FOA declara para el 22 de noviembre la huelga general.

La oligarquía agroexportadora, a través de su medio La Nación, exige medidas represivas generales.

La reacción burguesa a la conflictividad social

Ese mismo 22 de noviembre se reúne el Congreso Nacional y el gobierno encabezado por Julio Argentino Roca respondió a la Primer Huelga General con el Estado de Sitio, allanando locales sindicales, con muchos detenidos, y con la prohibición de la prensa obrera. Pero el saldo más importante de esta Huelga Nacional es que se vota la primera ley destinada a la represión del movimiento obrero: la Ley de Residencia. Dicha Ley autorizaba al Poder Ejecutivo, sin intervención del Poder Judicial, a expulsar del país *“a cualquier extranjero acusado de perturbar el orden público o simplemente ser sospechoso de actividades o prédicas subversivas”*. En 1903 el propio Presidente Julio A. Roca denunciaba que *“las huelgas amenazaban la riqueza pública y las fuentes de prosperidad nacional en el momento de su más activo desarrollo”*. Muchísimos militantes anarquistas fueron deportados por esta Ley de Residencia. La burguesía respondió así a la agitación obrera que iba in crescendo, y existía la preocupación creciente de una subversión masiva del orden. El Estado debía hacer más frente a la movilización y lucha de la clase obrera y los trabajadores. El Ministro del Interior Joaquín V. González tenía una fuerte preocupación acerca de una posible subversión del orden; decía: *“traen todo género de ideas y de vicios sociales fermentados en Europa”*. Y algunos de los mayores exponentes intelectuales de la época no se quedaban atrás, como Mansilla que dice que *“hay demasiado gringo”* en la ciudad porteña; o el impulsor y redactor de la Ley de Residencia, Miguel Cané: *“no nos sirve un sirviente europeo que recuerda su calidad de hombre libre apenas se lo mira con rigor”*.

Otra serie de medidas se toman al respecto. Ya en 1901 se había sancionado la Ley de Conscripción Universal que tenía por objetivo la confección de un registro nacional de toda la población masculina adulta, el disciplinamiento a partir de las ideas del orden, y la homogeneización de la población nativa e inmigrante obrera.

Al mismo tiempo se comienza a ver la necesidad de una reforma a la ley electoral para ampliar la participación e incorporar, institucionalizando en el sistema político, al conjunto de la población. En 1912 se sancionará la Ley Sáenz Peña (voto secreto, universal y obligatorio), pero ya en 1904 se produce una reforma electoral en las circunscripciones pequeñas en donde *“se pudiera elegir”* un diputado opositor sin que dañara la estructura política dominante, y oficiara como válvula de escape (¡eso creía la burguesía que iba a pasar!) ante tanta presión de los sectores populares y las masas de trabajadores. Recordemos que hasta este momento el voto no era obligatorio sino que voluntario, se hacía a mano alzada, y por lista completa: característica del sistema electoral que permitía que siempre ganara el partido de la burguesía agroexportadora, el PAN (Partido Autonomista Nacional). Para perpetuarse en el gobierno y controlar el aparato estatal la oligarquía terrateniente recurrió al tan bien habido mecanismo del fraude. Con esta modificación de la ley electoral el Partido Socialista va a lograr una banca en 1904, en Diputados, de Alfredo Palacios (primer diputado socialista en toda América) que va a tener un papel importante en sanciones de diversas leyes laborales (como la del descanso dominical, y la ley de protección del trabajo de mujeres y niños).

Otro puntos que impulsa este socialismo legalista y parlamentario es la participación abierta de la mujer en la vida política: organización de mítines para impulsar el voto femenino, lograr la igualdad de hijos

legítimos e ilegítimos, por el divorcio (recordemos que recién se logra en Argentina en la Presidencia de Alfonsín), y proponen la consigna feminista: “*A igual trabajo, igual remuneración*”, consigna que lleva adelante fuertemente Alicia Moreau de Justo (maestra y una de las primeras médicas argentinas), esposa de Juan B. Justo. También en 1904, y frente al informe que se le había solicitado a Bialek Massé, (*Informe sobre la clase obrera argentina a comienzos del siglo*. Juan Bialek Massé¹⁹, 1904), Roca decide implementar algunas reformas sociales, para ver si, de alguna manera, lograba frenar la multiplicidad de luchas obreras. El citado informe recomendaba tomar medidas acerca de accidentes de trabajo, responsabilidad patronal, pago al accidentado, duración de la jornada de laboral, descanso dominical, y que se cubriera por parte de la patronal los días por enfermedad del trabajador. En 1904 Joaquín V. González elabora el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo (nunca se sancionó) que tenía como objetivo poner freno al conflicto social y lograr un control estatal sobre las organizaciones sindicales. Cita del proyecto de ley: “...lograr una armonía permanente entre los dos factores esenciales del trabajo del hombre: la mano de obra y el capital.” Sí se dictaron algunas leyes sociales y laborales como: el descanso dominical (solo para la Capital Federal) en 1905; la protección y regulación laboral de mujeres y niños en 1907; en 1912 reforma del Departamento Nacional del Trabajo; 1913 agencias gratuitas de colocación; y la ley de accidentes de trabajo, y la jubilación de obreros ferroviarios en 1915. Obviamente que no alcanzó.

Vemos que la respuesta de la burguesía va a ser doble. Lo que va a predominar va a ser la represión, sea directa o a través de leyes represivas. Pero al mismo tiempo intentarán cooptar por vías distintas como leyes laborales y electorales.

Las respuestas del movimiento obrero a las leyes represivas, y de incorporación institucional van a ser un nuevo auge de huelgas que se van a dar en 1903 y 1904: 64 en Capital Federal, 26 en la Provincia de Buenos Aires, 13 en Rosario, 4 en Tucumán, 2 en Entre Ríos y Córdoba, y 1 en Santiago del Estero y Mendoza. Total: 113 huelgas. El movimiento huelguístico se extiende a otros puntos del país, se incorporan nuevos oficios y ramas.

De todas rescatamos la huelga general ferroviaria de febrero y marzo de 1904 en la que participan 12.000 huelguistas. La huelga por 48hs de la Federación Obrera Rosarina. Y las huelgas de los obreros de la industria azucarera, y la de los obreros de la carne de dos frigoríficos (sector estratégico), ambas también en 1904. Los conflictos siguen girando en torno a la jornada laboral de 8hs (o la reducción de la que se tenga en cada sector ya que en el interior la jornada promedio era de entre 14 a 16hs), aumentos salariales, y reconocimiento de las asociaciones.

¹⁹ Bialek Massé, Juan: *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*. Buenos Aires, 1904 El informe fue una descripción de las condiciones de vida y trabajo sobre todo en el interior del país.



Comisión de huelga de la Sociedad de Cigarreros y Cigarreras de Buenos Aires, 1904²⁰

FORA (ex FOA) y UGT: enfrentamiento anarquista y socialista – El surgimiento del sindicalismo revolucionario

Las diferencias entre anarquistas y socialistas se profundizan cada vez más. Los disímiles objetivos, métodos de lucha, y propuestas se agudizan. Ya vimos que en marzo de 1903 a instancias de los socialistas se funda la Unión General de Trabajadores (UGT), y concomitante con la dirección socialista de la central, en el Primer Congreso se aprueba un programa de lucha para exigir al parlamento el reconocimiento legal de los derechos de los obreros, rechazando la huelga general por ser violenta y generar revueltas que, en vez de beneficiar a los trabajadores forja reacciones desde los capitalistas que terminan perjudicando al proletariado. El reformismo socialista se instala claramente en el país: *“El Congreso recomienda a la clase trabajadora que independientemente de la lucha gremial, los obreros se preocupen de la lucha política y conquisten leyes protectoras del trabajo, dando sus votos a los partidos que tienen en sus programas reformas concretas en pro de la legislación obrera”* (cualquier parecido con las propuestas de la izquierda actual no son puras coincidencias). El gobierno tendrá a partir de ahora un interlocutor para aplacar y controlar al movimiento obrero. De hecho, para el 1° de Mayo de 1904 se convocaron dos actos diferentes: el de los socialistas por un lado, y el de la FOA anarquista por otro. El acto socialista transcurrió sin inconvenientes, en cambio el de la FOA, multitudinario, fue salvajemente reprimido con la muerte de un obrero y varios heridos.

Tal como mencionamos anteriormente, en 1904 se implementa en localidades pequeñas una reforma electoral que permitirá participar a partidos de la oposición. Y, en medio de una ola huelguística en ascenso, el socialismo (el PSA) prioriza las elecciones con un programa reformista que contempla reivindicaciones mínimas proletarias y sobre todo de la pequeña burguesía adherente al modelo, pero marginada aún del mismo. El compromiso del socialismo con el gobierno es tan grande que participan del anteproyecto de Ley Nacional del Trabajo, junto al ministro Joaquín V. González, varios miembros del Partido Socialista Argentino; y ese anteproyecto, que no terminó aprobándose en el congreso (en la ley definitiva hay muchas modificatorias) cuenta con una serie de artículos represivos brutales que el socialismo veía con gratitud.

²⁰ Archivo General de la Nación

La FOA en el IV Congreso de 1904 cambió su nombre a Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.). Pero el V Congreso de 1905 va a ser el más importante por sus definiciones ideológicas y la adopción de lo que se conoce como el anarco-comunismo. Aprueban: “... *recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia en el sentido de inculcar en los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de las 8hs, los llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue*”. Dentro de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera votaron por: las 8hs, oposición a la Ley de Residencia, oposición al anteproyecto de Ley Nacional del Trabajo, libertad de los presos, exigencia de rebajas en los alquileres. Rechazo de cualquier acuerdo con la UGT socialista. La FORA marca un hito en la constitución de la clase obrera argentina en clase en sí, será un salto cualitativo que impondrá la presencia de la clase y su organización. La lucha centralmente anti institucional y anti Estatal, la práctica de la acción directa, el boicot, el sabotaje, la huelga, y las resoluciones a través de la democracia directa, van a sellar a fuego las características constitutivas del movimiento obrero argentino. Analizamos anteriormente como en el anarquismo argentino se impone la corriente organizadora y anarco comunista, y la particularidad que esta tiene la podemos ver sintetizada en este fragmento de un artículo publicado en La Protesta Humana de 1901: “*Todas las reformas que pueda conseguir el proletariado, y no por lo que ellas en sí valen, sino por las siguientes razones: ganando pequeñas victorias, los trabajadores aspiran a conseguir mayores... Practicando la unión y la solidaridad, los trabajadores se dan cuenta de la inmensa fuerza que poseen. Las reformas, si no sirven para emancipar materialmente a los obreros, ejercen en cambio una influencia regeneradora en la mentalidad del proletariado.*”²¹

Ante la ausencia de una ideología y una política marxista que propusiera la organización política para la toma del poder y la construcción de una nueva sociedad, el anarquismo seguía marcando las formas de lucha del movimiento obrero de principios de siglo XX, donde los conflictos más importantes estaban dirigidos por su política a través de la FORA.

En enero de 1905 se va a producir un levantamiento radical²², totalmente ajeno a las luchas del movimiento obrero. Pero el Estado Nacional decreta en febrero de 1905 el Estado de Sitio a nivel de todo el territorio nacional por 90 días, y sale a la caza de brujas de la clase obrera y sus organizaciones gremiales y asociaciones con una importante cantidad de detenciones, cierre de locales, deportaciones en masa, censura en la prensa, clausura de periódicos anarquistas. La FORA, la UGT y una parte del Comité Ejecutivo del PS²³ denuncian las acciones del gobierno y se apartan terminantemente del levantamiento radical expresando que son rencillas internas de la clase dominante, y fuerza a las centrales sindicales a dar una respuesta en conjunto. El PS estaba atravesando fuertes disputas internas en el propio Comité Ejecutivo y que se cristalizarían en la nueva corriente que estaba surgiendo: el sindicalismo revolucionario, que intentaba tomar otra posición frente al movimiento obrero de lo que hasta ese entonces planteaba la UGT y el propio partido; frente a los acontecimientos acordaba más con la FORA y no con la “calma y esperar a que amaine la tormenta” que proponía la tendencia apaciguadora de una parte del Comité Ejecutivo del PS.

Durante 1904 dentro del partido surge una tendencia influida por las posiciones del Partido Socialista Italiano identificado con Arturo Labriola²⁴, y las ideas de Georges Sorel²⁵. Esta fracción se va a expresar en

²¹ Citado por Bilsky, E. Op. Citada, pág. 112.

²² La Revolución de 1905 fue una sublevación cívico-militar acontecida en Argentina, organizada por la Unión Cívica Radical y dirigida por Hipólito Yrigoyen contra el gobierno del PAN en reclamo de elecciones libres y democráticas.

²³ En un artículo de *La Vanguardia* puede leerse: “*Estrechemos nuestras filas, no permitamos que nos atropellen, seamos conscientes y fuertes, y retemplando nuestros espíritus, hagamos ver a la burguesía gobernante que nos hallamos dispuestos, cueste lo que cueste, a afrontar la batalla por ellos provocada... El proletariado de la Argentina, siguiendo el ejemplo de sus hermanos mayores de edad y experiencia, sabrá conservar toda su entereza y redoblar sus energías en la hora presente para burlar las persecuciones burguesas a fin de mantener la cohesión de las organizaciones obreras y no interrumpir la propaganda de sus grandiosos y nobles ideales*”. En Bilsky, E. Op. Citada, pág. 125.

²⁴ Arturo Labriola. Miembro destacado del PSI. En 1902 empezó a publicar *Avanguardia Socialista*, periódico del sindicalismo revolucionario italiano. Posteriormente evolucionó hacia posiciones reformistas, llegando a entrar en el Parlamento. En 1918 fue alcalde de Nápoles. Favorable a la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial, ejerció posteriormente como ministro de Trabajo en los últimos gabinetes de Giovanni Giolitti (1920). Exiliado en Francia debido al fascismo, regresó a Italia en

nuevos periódicos como La Internacional, y Acción Socialista. Al mismo tiempo, la UGT, que nace estrechamente ligada al partido, va a comenzar a tomar distancia de este. Por ejemplo, frente a la escalada de la violencia represiva, primero en Rosario, donde la policía tira a matar contra huelguistas y manifestantes provocando varios muertos que lleva a una huelga general en la ciudad; y después en Buenos Aires donde interviene la policía en una huelga de obreros de la electricidad; lleva a que los miembros adherentes de las nuevas propuestas del sindicalismo revolucionario determinen que el Comité Ejecutivo del PSA decida sumarse a la huelga general convocada por la propia FORA. La propuesta va a girar en torno de la constitución de una central obrera que sea totalmente autónoma del partido. En La Vanguardia se expresan estas ideas parafraseando a Sorel: *“El porvenir de la clase trabajadora se encuentra en el desenvolvimiento autónomo de los sindicatos.”*

Originado en Francia y en Italia a fines del Siglo XIX, sus características y preceptos se van a replicar en Argentina: oposición tanto al reformismo parlamentario de los partidos socialistas como a la utopía revolucionaria anarquista; superioridad del sindicato como forma de organización típicamente obrera; autonomía total de la clase obrera de los políticos intelectuales que lideran el partido (Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Alfredo Palacios, Adolfo Dickmann, entre otros), por considerarlos desviaciones peligrosas para la clase; la acción directa en forma de huelga, boicot y sabotaje en la lucha contra el capital; y la huelga general como medios de ejercicio revolucionario de la clase obrera, acción que pondrá fin al capitalismo y su Estado; privilegiar la organización gremial neutral (ahora llamada sindicatos) en vez de sociedades de resistencia (típicamente anarquistas); construir una nueva sociedad organizada en base a los sindicatos.

Esta crítica por izquierda hecha desde un grupo de militantes socialistas hacia el propio PS, cuestionando el parlamentarismo y el reformismo, va a plantear en un inicio que la línea revolucionaria se aseguraba a través de la acción sindical, pero rápidamente va a virar hacia el pragmatismo, hacia la negociación sobre todo con el Estado y los gobiernos de turno.

En Argentina se van a consolidar en dos gremios sumamente importantes, tanto por la cantidad de trabajadores de los mismos como por la importancia estratégica en el modelo económico agro exportador: los ferroviarios con la FOF (Federación Obrera Ferrocarrilera) que después será la Unión Ferroviaria, y los marítimos con la FOM (Federación Obrera Marítima).

La importancia que va a adquirir el sindicalismo revolucionario va a ser casi determinante en buena parte de la historia posterior del movimiento obrero: *“A las dos corrientes ideológicas que se disputaban la conducción del movimiento sindical argentino desde sus comienzos –socialistas y anarquistas- se agregó, a principios de siglo, una tercera: el ‘sindicalismo revolucionario’... llegó a controlar la mayor parte de las organizaciones gremiales hacia 1915 y mantuvo ese predominio hasta mediados de la década del ’30... Los sindicatos proponían prepararse para la revolución social, pero consolidando mientras tanto su principal instrumento: el sindicato. Este debía servir para la obtención de mejoras concretas más que para la propaganda ideológica, y así podía agrupar a todos los trabajadores en torno de reivindicaciones comunes y tangibles. Por ese, cuando Perón comenzó a actuar en el campo gremial, su campaña inicial por un sindicalismo ‘gremial’ y no político... coincidía con la tradición sindicalista, lo mismo que su traducción*

diciembre de 1935 durante la Invasión de Abisinia, por la cual se había mostrado abiertamente favorable, y a partir de ese momento se acercó al fascismo enviando una carta de alabanza a Mussolini durante la guerra de Etiopía: "Le aseguro a Vuestra Excelencia de mis sentimientos de profunda simpatía".

²⁵ Georges Sorel. Filósofo francés y teórico del sindicalismo revolucionario. Adopta plenamente las propuestas de Eduard Bernstein. En público, no muestra ninguna simpatía por el ascenso del fascismo, pero en publicaciones póstumas veía con buenos ojos a Mussolini. Monárquico y tradicionalista, con valores asociados con el conservadurismo. Tuvo un período en que se decía marxista, y luego fue un fuerte oponente y detractor. Criticó lo que consideraba como el racionalismo de Marx y sus tendencias utópicas, creyendo que el centro del pensamiento de Marx estaba más cerca del cristianismo primitivo que de la Revolución francesa. Rechazó las teorías marxistas del materialismo histórico, el materialismo dialéctico y el internacionalismo. No veía al marxismo como 'verdadero' en un sentido científico. Más bien, era 'verdadero' en tanto prometía un papel redentor al proletariado dentro de una sociedad en decadencia. Sorel fundó teóricamente el sindicalismo revolucionario como una corriente sindical diferente del socialismo, del anarquismo y del comunismo.

práctica: la hostilidad hacia los partidos obreros. Su reformismo pragmático, parecía su correlato histórico.”²⁶

Los sindicalistas revolucionarios ya predominaban para el IV Congreso de la UGT celebrado en 1906, imponiendo la huelga general como método de lucha, acercándose así a la FORA.

El debate en torno a la unidad UGT-FORA comienza a darse, pero, los distintos intentos de unidad de 1907, 1909 y 1912 no llegan a buen puerto. En 1909 la UGT se fusiona con organizaciones autónomas y fundan la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina). Para 1915 copan la FORA desplazando de la conducción a los anarquistas, hecho que va a terminar constituyendo dos FORA: la FORA del V Congreso manteniendo los principios del anarco-comunismo, y la FORA del IX Congreso respondiendo a las concepciones del sindicalismo revolucionario, a la que también adherían socialistas: “*El 9º Congreso de la FORA (1915) cambió radicalmente la orientación de la central –basada hasta entonces en su identificación con el comunismo anárquico-, adoptando una actitud de neutralidad y pluralismo ideológicos conforme a la posición de la nueva mayoría sindicalista.*”²⁷ La decadencia del anarquismo ya era un hecho y queda expresado en la organización superestructural.

Ya hacia 1916 nada va a quedar de sus ideas iniciales: la postura negociadora se transformará en su eje de acción, y la llevarán al extremo durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen.

El dominio de la FORA sindicalista se va a dar entre 1915 y 1922 donde surgirá una nueva central sindical llamada USA (1922-1930) producto de la fusión de la FORA IX Congreso con algunas organizaciones que se separaron de la FORA V Congreso (desarrollaremos este tema en el período correspondiente).

El Estado represivo y sus leyes no hacen mella

Luego del Estado de Sitio se da un nuevo auge en las luchas obreras en 1903 y 1904, donde se suman más localidades del interior y se extiende a todos los oficios. Cabe destacar los más significativos:

- + La huelga general ferroviaria de febrero y marzo de 1904, en la que participan 12.000 huelguistas.
- + La huelga general de 48hs en noviembre de 1904 de la Federación Obrera Rosarina contra la represión policial.
- + La huelga de los obreros azucareros de junio de 1904 en Tucumán, importante por desarrollarse en un área que centralmente es rural, pero donde la industria del azúcar es determinante.
- + La de los obreros de los frigoríficos La Negra y La Blanca en Avellaneda, estratégico sector desde el punto de vista económico para las exportaciones de carne.

La reducción de la jornada laboral sigue siendo el reclamo más importante. En la capital del país la jornada promedio es de 10hs a 11hs, y en el interior es de 14hs a 16hs.

Las huelgas y luchas de las primeras décadas del Siglo XX no se circunscribieron solamente a la Ciudad de Buenos Aires. Córdoba, Mendoza, Tucumán, Rosario fueron también escenarios de conflictos laborales. Sintetizamos en el cuadro los motivos de las huelgas del período:

Año	Cantidad	Huelguistas	Por Aumento de Salarios	Por Jornada Laboral	Otros
1907	231	169.019	29%	19%	43,7%
1908	118	11.561	26,3%	17,8%	45,9%
1909	138	4.762	44,9%	16%	39,1%
1910	298	18.806	58,7%	9,1%	32,2%

²⁶ DEL CAMPO, Hugo. El ‘sindicalismo revolucionario’ (1905-1945). Centro Editor de América Latina, Serie Biblioteca Política Argentina, Vol. 160. Buenos Aires, 1986.

²⁷ Idem, pág. 48.

Entre 1907 y 1910 se llevaron a cabo 785 huelgas y las industrias que se paralizaron fueron (no hay datos para el interior del país):²⁸

INDUSTRIAS	CANTIDAD DE HUELGAS	HUELGUISTAS INVOLUCRADOS
Maderera	246	12.901
Vestido	120	5.683
Transporte	77	14.868
Metalurgia	76	3.083
Construcción	59	2.321
Papel e imprenta	51	2.919
Cuero	36	2.175
Alimenticia	29	8.387
Vidrio, yeso y tierra	17	2.423
Alojamiento y comida	8	121
Textil	7	707
Química	3	460
Máquinas y aparatos	1	60
Otras	55	147.044
TOTAL	785	204.146

El resultado de estas 785 huelgas fue que 278 resultaron favorables para la clase obrera, mientras que 393 se perdieron y 114 resultaron en triunfos parciales. El año con mayor cantidad de huelgas fue 1907 (231 en total) dentro de las cuales hay que contabilizar las tres huelgas generales que se produjeron ese año; pero también fue el año de mayores derrotas para la clase obrera. Sin embargo, este revés está compensado con el triunfo detrás de la gran huelga de inquilinos del mismo año.

Para comprender mejor estos datos analizamos, en este período, la composición industrial y la distribución del proletariado por rama y por concentración, datos que arroja el censo industrial de 1908²⁹:

+ Establecimientos de más de 100 obreros, el núcleo más concentrado y mecanizado, que reúnen el 25% de los obreros industriales: ingenios azucareros, frigoríficos, fábricas de cerveza, de conserva de carne, saladeros, de refinación de azúcar; obrajes y quebracho para la construcción; fábricas de tejidos e hilanderías; metalurgia (hierro galvanizado); químicos (fábrica de fósforos; destilerías, bodegas; molinos de yerba mate y harina; fábricas de aceites y productos lácteos; usinas de gas.

+ Establecimientos de entre 25 y 100 obreros: alimentación, vestido, construcción, metalurgia, productos químicos, artes gráficas, fibras e hilados. A diferencia de las anteriores los obreros de este sector requieren un grado de calificación. Aparecen aquí algunas agrupaciones sindicales.

+ Establecimientos entre 10 y 25 obreros, considerados como casi talleres, agrupan a barracas de frutos, fábricas de aceites comestibles, curtiembres. Representan el 25% de los obreros.

+ Establecimientos de menos de 10 obreros, los denominados talleres artesanales o semi artesanales compuestos por artesanos y obreros calificados por oficios como panaderos, fideeros, sastreros, zapateros, modistas, carpinteros, marmoleros, hornos de ladrillo, constructores de carros y carruajes, ebanistas, tapiceros, torneros, escoberos, herreros, sombrereros, entre otros. Es de este grupo de donde surgen las principales organizaciones gremiales de oficios (tanto las de la segunda mitad del siglo XIX, como las posteriores).

²⁸ Cuadro de elaboración propia en base a datos obtenidos de: MAROTTA, Sebastián. *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*. Buenos Aires, 1960.

²⁹ Datos tomados de Bilsky, Edgardo. Op. Citada, pág. 48

La huelga de inquilinos de 1907

En 1907 se llevó a cabo la famosa Huelga de Inquilinos. Es importante comprender que la totalidad de los trabajadores urbanos de la Capital Federal eran inquilinos, por lo tanto, si bien no es una lucha específicamente reivindicativa de la clase obrera, marca un nivel de conciencia en la lucha política que creemos que debemos rescatar. Además, analizar el conventillo no solo es importante para ver las condiciones de vida de la familia proletaria, sino que estos van a ser muchas veces los sitios clandestinos de reunión para planificar y organizar huelgas y/o actividades políticas de todo tipo, como fue en los casos de la Semana Roja o de la Semana Trágica, donde, cerrados los locales sindicales, los conventillos pasaron a ser centros políticos vitales. Inclusive durante la Semana Trágica los huelguistas que escapaban de la represión policial se escondían en los conventillos, ya sea para ocultarse o como estrategia de enfrentamiento porque como los conventillos se comunicaban entre sí, entraban por una calle y salían por otra para atacar por detrás; y desde algunos conventillos se enfrentó con armas a la represión.

La mayor cantidad de inquilinatos estaban localizados en La Boca, donde se instalaban los inmigrantes recién llegados, y sobre todo aquellos con menores recursos o peores condiciones laborales. La vida en los conventillos era de hacinamiento, miseria y pobreza extremas. Los alquileres eran sumamente altos, a un nivel casi desproporcionado respecto a sus salarios, por eso varias familias compartían una sola habitación. Sumada a esta situación, en agosto de 1907 la Municipalidad decretó un aumento en los impuestos, aumento que los propietarios trasladan a los alquileres.

Estas condiciones llevan a que más de 200.000 inquilinos se sumen a la huelga de 1907, y que básicamente consistía en dejar de pagar el alquiler. El movimiento se extendió rápidamente: comienza en la Capital Federal con 500 inquilinatos; rápido se suman Lomas de Zamora, Avellaneda y Belgrano; en octubre, Rosario, Bahía Blanca, Mar del Plata, La Plata y Mendoza.

Además, la huelga estaba acompañada por grandes movilizaciones por la Ciudad de Buenos Aires, en las cuales participaban hombres, mujeres y niños. Este impacto visual de los inmigrantes pobres tomando con su presencia la “moderna, europea y civilizada” Buenos Aires generó tremendo escozor en la aristocracia porteña: existía un “otro” que no estaban dispuestos a tolerar ni ver.

La represión policial frente a esas manifestaciones fue muy violenta, y ya aquí aparece la figura del Comisario Ramón Falcón donde no solamente lleva adelante detenciones, sino que manda a matar directamente a manifestantes. Cabe remarcar que esta huelga no fue espontánea plenamente ya que en el V Congreso de la FORA anarquista se votó como prioridad.

Esta gran movilización, duradera, además, por varios meses, terminó forzando a los propietarios de los inquilinatos para llegar a mejores acuerdos con sus inquilinos llevando a una rebaja de los alquileres y a una mejora de las condiciones de vida en los conventillos.

La Huelga de Inquilinos de 1907 va a ser la primera huelga con importantes movilizaciones que se da en Buenos Aires, y también va a ser la primera respuesta violenta y sangrienta organizada abiertamente por el Estado argentino y ejecutada e implementada por la policía de la mano de Ramón Falcón.



Marcha de las escobas en La Boca bajo el lema “*Barramos a los caseros*”³⁰

La Semana Roja (1909)

Los años 1909-1910 fueron los más violentos del período. El 1° de Mayo de 1909 se convocan 2 actos distintos: uno de la FORA (anarquista) y otro de los socialistas, el cual encabezó Alfredo Palacios. El acto socialista nuevamente transcurrió sin contratiempos; en cambio el anarquista fue duramente reprimido por el Jefe de la Policía, Ramón Falcón: 12 muertos y 80 heridos.



³⁰ Foto: Archivo General de la Nación



Concentración de la FORA Anarquista el 1° Mayo de 1909.³¹



Movilización el 1° de mayo de 1909.³²

La FORA y la UGT declararon huelga general por tiempo ilimitado hasta la apertura de todos los locales obreros, la abolición del Código de Penalidades de la Municipalidad y la liberación de los detenidos: se inicia la Semana Roja. En el entierro de los obreros asesinados unos 300.000 manifestantes acompañaron los féretros; toda actividad estaba paralizada; 220.000 obreros se plegaron a la huelga que se extiende a Rosario, La Plata, Junín, Lomas de Zamora, Bahía Blanca, San Fernando, Tigre, entre otras localidades. En distintos puntos de la Capital Federal hay enfrentamientos armados.

³¹ Fotos: Archivo Gráfico de la Nación.

³² Foto: Archivo General de la Nación.

El 8 de mayo la huelga general continúa y el gobierno se ve obligado de convocar al Comité de Huelga y pactar con los obreros: la victoria es incuestionable, el gobierno cede frente a todos los reclamos.

En noviembre de 1909, Simón Radowsky, un herrero anarquista, mata con una bomba a Ramón Falcón. El gobierno estableció por 2 meses el Estado de Sitio con una fuerte persecución y represión sobre el movimiento obrero.

Durante los hechos de la Semana Roja la actitud del radicalismo, con su líder Hipólito Yrigoyen a la cabeza, va a ser la de silencio total (misma actitud que tomará Perón durante el Cordobazo de 1969). Una vez concluida la huelga y aquietadas las aguas de la lucha, la UCR sacará una declaración repudiando los hechos (Perón hará lo mismo en 1969).

Los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo se dieron en un contexto de luchas y grandes huelgas como la huelga general en contra de la Ley de Residencia. El gobierno declaró nuevamente el Estado de Sitio, clausuró locales y detuvo a más de 2.000 militantes. Con la venia de la policía, manifestantes “patrióticos” queman locales sindicales y de diarios anarquistas. Se agudiza el clima de violencia social hecho que aprovecha el gobierno para endurecer la Ley de Residencia y decretar la Ley de Defensa Social (1910) que establecía un estricto control sobre el ingreso de inmigrante (no permitía el ingreso al país a inmigrantes con prontuario político en sus países de origen), prohíbe toda propaganda y organización anarquista, la realización de reuniones tiene que estar autorizada previamente por la policía; establece la pena de muerte por apología de la violencia, desorden público, destrucción de la propiedad privada, fabricación y/o tenencia de explosivos, sabotaje, incitación a la huelga o el boicot, insulto a las autoridades y/o símbolos patrios.

Los trabajadores, aparceros, arrendatarios, y peones rurales, también tienen su peso y dejan su impronta en las primeras décadas del Siglo XX.

La oligarquía terrateniente argentina era propietaria de grandes extensiones de tierra, pero, obviamente, no eran quienes las trabajaban. Estos arrendaban sus tierras, o las hacían trabajar por sus peones. Ahora, los arrendatarios de tierras eran colonos (inmigrantes en su totalidad) y estaban sometidos a contratos de arrendamiento con valores sumamente altos. Pero, además, los colonos estaban obligados a comprar insumos, semillas y herramientas de trabajo en los almacenes generales de propiedad de los terratenientes, y en donde los mismos terratenientes forzaban y obligaban a que los colonos arrendatarios compraran allí. Sumado a esto se daba la situación que frente a épocas de malas cosechas las condiciones de arrendamiento no cambiaban, sino que se mantenían tal cual su origen; condiciones de por sí usureras y desventajosas para los arrendatarios. Vale aclarar que esta situación se da en varias regiones del territorio de la Argentina, se expresan sobremanera en los territorios del sur de Córdoba, sur de Santa Fe, norte de Buenos Aires.

El año 1912 va a ser de una cosecha récord, y los aparceros y pequeños chacareros pensaban que gracias a esta cosecha iban a poder salir de sus deudas. Pero las propias condiciones de arrendamiento no permitieron salir de esas deudas. El contexto de lucha de clases que se daba en ese momento, sumado a las ideas anarquistas y socialistas que tenían fuerte peso en la época comenzaron a generar huelgas y manifestaciones, sobre todo en las zonas maiceras del sudeste de Córdoba, sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires. La más importante de todas, e ícono de este levantamiento, fue la que se produjo en la ciudad de Alcorta, al sur de Santa Fe. Es el famoso Grito de Alcorta. El Grito de Alcorta es la manifestación máxima del sector obrero rural y de los arrendatarios contra la oligarquía terrateniente.

Si bien el Informe de Biale Massé ya había sintetizado la situación del trabajo rural, es a partir de este conflicto que salen a la luz las características laborales y de alquileres propias de los chacareros y los peones rurales. Los reclamos centrales son por las pésimas condiciones de arrendamiento de los colonos, la mayoría inmigrantes, en la Provincia de Santa Fe. El conflicto se extendió a Buenos Aires y Córdoba. Duró tres meses. Durante esta protesta el Estado mata a tres de los líderes de este movimiento, lo cual genera un aumento del tipo y número de adherentes a esta protesta: entre otros, los curas de pueblos, los comerciantes,

los profesionales sobre todo del sector de salud. El Grito de Alcorta logró una baja paulatina de los arrendamientos, y una modificación de las cláusulas, como la de comprar insumos y herramientas en los comercios pautados por los terratenientes, si bien esas cláusulas van a seguir existiendo. Obreros rurales nucleados en la FORA, sindicalistas y anarquistas apoyaron esta lucha. Lo importante del Grito de Alcorta es lo que va a lograr: la organización de los arrendatarios.

Resultado de este conflicto y la organización que se da para el mismo, surge la Federación Agraria Argentina el 15 de agosto de 1912, que va a ser la encargada de luchar y reclamar por el tema arrendamientos, y que nuclea desde sus inicios a pequeños y medianos propietarios rurales. Obviamente que el sistema de tendencia de la tierra, el sistema de propiedad de la tierra, no va a ser su preocupación.

La fundación del Partido Comunista

Entre 1917 y 1921 el auge de huelgas va a ser muy importante: la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde, las huelgas de La Forestal. Este período tan convulsivo desde la lucha de clases se dará en buena parte de los países industrializados europeos, y que va a estar directamente relacionado con las consecuencias en la clase obrera de la Revolución Rusa.

Formalmente, el PC surge en diciembre de 1920 con el congreso constituyente, pero ya viene existiendo un partido antecedente, el Partido Socialista Internacional fundado en enero de 1918. El PSI surge como una fracción del PS de Juan B. Justo, fracción que se viene manifestando desde 1912 respecto al tema obrero. En 1914, un grupo de estos jóvenes y obreros socialistas, van a constituir el Comité de Propaganda Gremial con el objetivo de vincular al partido con el movimiento obrero entendiendo que el PS desatendía la cuestión sindical, y denunciándolo como bersteniano. En 1917 se generan dos desacuerdos más, y son los que van a determinar la fractura total. El primero es en torno a la posición que adopta Justo frente a la I Guerra Mundial: estar a favor de votar por la ruptura de relaciones con Alemania en defensa del comercio exterior frente al hundimiento de un buque mercante³³, posición que esta fracción va a considerar que viola el principio socialista de oposición a la guerra (posición que Lenin se encarga de difundir tan ampliamente). El segundo y determinante hecho es la propia Revolución Rusa: desde el periódico del PS, La Vanguardia, se emiten cuestionamientos serios a la acción de los bolcheviques en la Revolución de Octubre (no cuestionan la Revolución de Febrero ni al Gobierno Provisional de Kerenski), se denuncia a Lenin como bakuninista y pro alemán.

En síntesis, esta fracción enfrentada a la dirección del PS por sus posiciones frente a la guerra, con el triunfo de la línea bolchevique en Rusia, se separa definitivamente del partido fundando el PSI. Las formas organizativas que adopta este nuevo partido (e inclusive los primeros años del PC) no van a ser muy distintas del PS: organización a partir de un criterio geográfico electoral por circunscripciones. Recién hacia 1925 el PCA toma la forma de organización estipulada por la Internacional Comunista: las células, y es a partir de acá que surge un partido totalmente distinto. Las células no se constituyen en función de lo geográfico electoral sino desde los frentes fabriles para la acción clandestina.

El programa político va a girar en torno a la revolución proletaria, y para ello es necesario organizar en las fábricas células clandestinas. Las diversas células se conectan, hacia arriba, por cada rama laboral. El PC también tenía agrupaciones sindicales, que a su vez se coordinaban en los Comités Regionales (el más poderoso, obviamente, es el de la Capital Federal).

La inserción en el frente va a partir de periódicos fabriles donde se canalizan las reivindicaciones y reclamos puntuales de cada fábrica. En estos periódicos o boletines se van a publicar las “Cartas de Obreros” en donde los trabajadores expresaban sus denuncias.

³³ El hundimiento del buque mercante Monte Protegido el 4 de abril de 1917 por el ataque de un submarino alemán provocó un incidente diplomático. Argentina había declarado su neutralidad al iniciarse la Primera Guerra Mundial.

Ya para fines de la década del '20 y durante la década del '30, la gran inserción del PC va a ser en el sector manufacturero industrial. Es en este sector donde encontramos los trabajadores peor pagos, con menor nivel de legislación laboral: metalúrgicos, textiles, de la construcción, frigoríficos, de la industria de la madera, de la industria del vestido; y donde los inmigrantes son la mayoría de la mano de obra. Es en estos sectores donde el anarquismo era fuerte, pero al quedar desplazados van a ser los comunistas los que ocupen su lugar. Los sindicalistas y los socialistas tienen el peso entre los trabajadores de servicios y en el sector transporte: ferroviarios, marítimos, municipales, empleados de comercio.

El PC suma muchos obreros industriales inmigrantes, por eso (a diferencia del PS con la política de la nacionalización para ganar votantes) los comunistas mantienen las agrupaciones por nacionalidad y lengua de origen. Las más importantes van a ser la Agrupación Comunista Italiana, que publica un periódico con 2000 ejemplares por mes y la Agrupación Comunista Israelita con una tirada de 2500 ejemplares: en 1927 el 30% de los militantes del PC son italianos, y casi el 20% van a ser judíos rusos y polacos³⁴. Otras nacionalidades también son importantes, y cada una tiene su propio periódico escrito en su lengua de origen: lituanos, alemanes, checoslovaca, eslovena, búlgara, armenia.

Esto no quiere decir que el PCA tenga una reivindicación de las identidades nacionales, sino que propiciaba los periódicos comunistas en cada lengua porque en muchos casos los inmigrantes seguían hablando solamente su lengua materna, por lo tanto era la única forma de llevar las ideas comunistas a estos sectores. Lo mismo ocurría con los actos políticos, donde había un orador de cada idioma.

La Semana Trágica (1919)

En 1918, con la finalización de la I Guerra Mundial, se pretendía volver a la división internacional del trabajo previa a la guerra, colocando nuevamente a Argentina como exportadora de productos alimenticios de climas templado, e importadora de tecnología, bienes manufacturados industrialmente, y capital. Pero el hecho es que, durante los años de la contienda, Argentina comenzó un proceso industrializador por sustitución de productos importados que, a causa de la guerra, no podía obtener del comercio internacional. Al restablecerse las relaciones comerciales con Europa, estas industrias entran en crisis. Y sumado a ello, estos procesos se van a dar en un contexto inflacionario muy fuerte³⁵. Reducciones salariales, empeoramiento de las condiciones de vida de obreros y trabajadores, y despidos van a ser los mecanismos que la burguesía local utilice para acomodarse a los nuevos tiempos post primera guerra.

Pero la finalización de la guerra no era el único hecho internacional que impactaría fuertemente sobre la clase obrera. Inmediatamente finalizar la Gran Guerra una oleada de conflictos sociales y huelgas se desató en gran parte de los países europeos, sobre todo Alemania, Italia, Gran Bretaña, Francia. Pero en mayor medida fue el impacto que generó la Revolución Rusa ya que había colocado a los trabajadores en artífices de su propio destino, y mostraba que sí era posible otra vida y otra sociedad. Fracciones de la clase dominante en Argentina comenzaba a percibir que esta situación revolucionaria europea influía directamente sobre la clase obrera argentina, sobre todo porque la mayoría eran trabajadores extranjeros.

Así, en los últimos dos meses de 1918 se suceden una serie de luchas y reclamos: la FORA V Congreso lleva adelante una campaña por la liberación de Simón Radowitzky (quien mató al jefe de policía Ramón Lorenzo Falcón, responsable de la brutal represión de la Semana Roja de 1909 en Buenos Aires) y Apolinario Barrera³⁶, actividad que fue prohibida por el gobierno; una serie de huelgas en la Refinería de Buenos Aires,

³⁴ Entrevista a Camarero, Hernán. Tomado de:

<https://open.spotify.com/episode/4P29IJTGnfQsuhH77kCXq?si=C79MR1qZR2GBcsoGicnizw>

³⁵ "El costo de la vida subió muy bruscamente de 1917 a 1918: con respecto a 1910 (valor 100), pasó a 146 en 1917, y a 173 en 1918. La desocupación en la Capital Federal alcanza en 1918 al 10,8%", en: GODIO, Julio. La Semana Trágica de enero de 1919. Editorial Hyspamerica, Colección Biblioteca Argentina de Historia y Política. Buenos Aires, 1985, pág. 9.

³⁶ Apodado El Indio Barrera, fue administrador del diario La Protesta. Era suboficial artillero de la Marina de Guerra argentina cuando a principios del siglo XX se vinculó al movimiento obrero y abandonó su carrera naval para dedicarse a la militancia en el

y en Comodoro Rivadavia por parte de obreros petroleros, donde ambas fueron reprimidas por la policía y la marina; también fueron reprimidas la huelga textil en la Capital Federal, la del Saladero Liebig's en Entre Ríos, la de albañiles en Buenos Aires. El 1° de enero la policía asesina al obrero pintor anarquista Alfredo Castro. Desde diciembre se viene llevando a cabo una huelga en los Talleres Metalúrgicos Vasena, y para enero este se va a convertir en uno de los conflictos políticos más importantes dando lugar a lo que se conoce como la Semana Trágica.

La Semana Trágica fue el hecho represivo y la mayor masacre sufrida por el movimiento obrero argentino, en la segunda semana de enero de 1919, bajo el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, que cumplirá su mandato entre 1916 a 1922. La UCR obtiene el triunfo electoral con la aplicación por primera vez a nivel nacional de la Ley Sáenz Peña (voto secreto, universal y obligatorio para los argentinos varones mayores de 21 años); pero si bien gana la Presidencia, no tiene la mayoría legislativa ni controla las provincias, de aquí que durante todo su mandato aplica una política de intervención federal directa a las provincias opositoras vía decretos presidenciales.

Otra característica importantísima del gobierno de Yrigoyen va a ser la relación que este estableció con el movimiento obrero y el conjunto de trabajadores en general. Frente a las huelgas y luchas reivindicativas de todo tipo que se vienen dando, ya desde el último cuarto del siglo XIX como hemos visto, va a intentar, en los primeros años, tomar medidas conciliadoras. Esta política hacia la clase obrera estará relacionada directamente con la visión que trae una parte de la oligarquía argentina que ve que con represión pura no se amortiguan los conflictos y que la incidencia ideológica del anarquismo y del socialismo son preocupantes, y por lo tanto es necesaria una política de conciliación y una integración mansa y sumisa de las clases dominadas por medio de la ejecución de algunas reformas (como el mismo voto a través de la Ley Sáenz Peña, o la Reforma Universitaria, por poner algunos ejemplos). Autocaracterizado como movimiento (lo mismo va a suceder más adelante con el peronismo) pretende sumar a distintos sectores sociales detrás del modelo económico y político burgués, utilizando, para ello, el clientelismo en sectores de la pequeña burguesía y trabajadores asalariados, repartiendo por este medio empleos públicos entre sus “punteros”; y en la clase obrera la mediación del gobierno para buscar el apoyo de sectores populares y obreros: ejemplo de esta mediación serán las huelgas de 1916 de la Federación de Obreros Marítimos, y la de 1917 de la Federación Obrera Ferrocarrilera. En ambos casos Yrigoyen recibió a los sindicatos, hizo de mediador, arbitró en los conflictos, y favoreció la resolución de los mismos con medidas a favor de los trabajadores.

Pero esta política de mediación culmina abruptamente frente a los dos mayores y más importantes conflictos que se van a dar durante su mandato, importantes por lo masivo, importantes por la cantidad y la calidad de participantes, pero sobre todo importantes porque trascendieron el plano económico y se constituyeron en conflictos políticos. Es el propio Yrigoyen el que va a firmar las más brutales y sangrientas represiones en la Semana Trágica y en la Patagonia Rebelde³⁷.

El conflicto en los Talleres Vasena

La empresa Pedro Vasena e Hijos había sido fundada en 1870 por el italiano Pedro Vasena, quien la llevó a ser la más importante del pequeño sector siderúrgico argentino. En 1912 se había transformado en una sociedad anónima con importante participación de capitales ingleses y sede legal en Londres, con un nuevo nombre: Argentine Iron & Steel Manufactory formerly Pedro Vasena e Hijos. Al morir Pedro Vasena en 1916, la presidencia de la compañía pasó a su hijo Alfredo, secundado por sus tres hermanos, Emilio, Humberto y Severino. El abogado de la empresa era el senador Leopoldo Melo, dirigente de la Unión Cívica Radical, que también era miembro del directorio. La empresa era la más importante del sector en Argentina y empleaba a unos 2500 trabajadores. Además de la fábrica metalúrgica (ubicada entre los barrios de San

anarquismo. Está entre los fundadores de la Sociedad de Obreros Carpinteros de Buenos Aires el 29 de junio de 1902, creada para disputar el predominio socialista en el gremio.

<https://diccionario.cedinci.org/barrera-apolinario/>

³⁷ Rock, David. El radicalismo argentino. 1890-1930. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.

Cristóbal, Parque Patricios y Nueva Pompeya), la empresa tenía las oficinas, la fábrica, y los galpones de materias primas., la empresa tenía también un lavadero de lana en Barracas, así como dos establecimientos en La Plata y Rosario.

Estas empresas Vasena eran conocidas por las durísimas condiciones de explotación y negativa irrenunciable a modificar ninguna de ellas.

LA CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS

En el sector metalúrgico existía en 1918 la Federación Obrera Metalúrgica (FOM) afiliada a la FORA IX. En abril de 1918 la FOM realizó una huelga en los Talleres Vasena que fracasó, y esto llevó a la creación de otro sindicato, la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos (SRMU), adherida informalmente a la FORA V (anarquista). Entre octubre y diciembre de 1918 la SRMU organizó varias huelgas exitosas en distintas empresas metalúrgicas de la ciudad, ganando así el apoyo de una parte importante de los trabajadores del sector. En ese plan de huelgas, el 2 de diciembre presentan a la empresa un petitorio con una serie de reclamos, petitorio que la empresa se niega a recibir. El mismo día 2 comienza la huelga en los Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena. Las reivindicaciones pedidas eran: la reducción de la jornada laboral de 11 a 8 hs, aumento de jornales, pago de horas extra, supresión del trabajo a destajo, descanso dominical, reincorporación de los delegados echados por actividad gremial. A estos 2500 trabajadores en huelga se van a sumar los capataces³⁸.

La patronal recurre a rompeshuelgas y a civiles armados provistos por la Asociación Nacional del Trabajo. La A.N.T. creada por el entonces también presidente de la Sociedad Rural Argentina Joaquín de Anchorena, es una organización de grandes propietarios que actúa como grupo de choque parapolicial y que surge en los últimos años de la década del '10 para hacer frente a los crecientes conflictos laborales que la lucha de clases imponía, para combatir las huelgas mediante la violencia directa y para actuar directamente en la producción.

El 13 de diciembre dos policías y el chófer de un auto de la empresa dispararon contra una casa de familia sobre la avenida Alcorta, ubicada a dos cuadras del sindicato. El 15 de diciembre se produjo el primer hecho de sangre, cuando el rompeshuelgas Pablo Pincirolí disparó contra uno de los huelguistas del piquete que intentaba impedir su trabajo, lesionándolo gravemente en la espalda. Al día siguiente otro huelguista, Ramón Sibacini, fue herido de un balazo en la pierna por los rompeshuelgas Domingo Ratti y Juan Vidal. El 18 de diciembre uno de los dueños de la fábrica, Emilio Vasena, disparó hiriendo al carbonero De Santis que se encontraba en la puerta de su casa. El 23 de diciembre se produjo la primera muerte: un rompeshuelgas, Manuel Rodríguez, se arrojó al Riachuelo para huir del piquete que lo enfrentó físicamente, muriendo ahogado. El 26 de diciembre, nuevamente el rompeshuelgas Pablo Pincirolí disparó su arma lesionando en la espalda al huelguista Manuel Noya y en la cara a la niña Isabel Aguilar, que caminaba por la vereda. Al extenderse la huelga los Vasena intentaron primero sobornar al delegado Boratto y luego asesinarlo, fracasando en ambos intentos. El 30 de diciembre de 1918, el obrero pintor Domingo Castro, cuando se dirigía hacia uno de los locales anarquistas, fue baleado a sangre fría en la calle por la policía y murió al día siguiente. El 1 de enero de 1919, el huelguista Constantino Otero fue herido de bala por un rompeshuelgas. El 3 de enero, al cumplirse un mes del inicio de la huelga, la policía cambió de actitud y se involucró por primera vez de lleno en los enfrentamientos armados, participando en una balacera generalizada frente al local sindical de Amancio Alcorta y Pepirí, resultando gravemente herida la vecina Flora Santos, así como Juan Balestrassi y Vicente Velatti, que se encontraban en el área jugando a las bochas. El 4 de enero los trabajadores en huelga se enfrentan con la policía con el saldo de un policía muerto. El enfrentamiento ocupó la primera plana de todos los diarios con el título de «la huelga sangrienta»³⁹.

LA SANGRIENTA SEMANA

³⁸ Bilsky, Edgardo. La Semana Trágica. CEAL, Fascículo 50. Buenos Aires, 1984.

³⁹ Silva, Horacio. Días rojos, verano negro. Anarres Ediciones, Buenos Aires, 2011.

El 7 de enero de 1919 mientras varias camionetas con materia prima van hacia los depósitos de la empresa ubicados en Pompeya, hombres, mujeres y niños les gritan “carneros” y tiran piedras. La policía acude para reprimir y permitir la circulación de las camionetas, y el resultado de esta represión fue de cuatro obreros muertos en el acto y más de 40 heridos alguno de los cuales morirían luego⁴⁰.

En respuesta a los hechos del 7 de enero, la Sociedad de Resistencia Metalúrgica lanza la huelga general en todo el gremio. El barrio que rodea toda la zona de la fábrica y galpones era centralmente obrero, y vecinos y comerciantes van a apoyar a los huelguistas. Se suman a la solidaridad los marítimos y portuarios negándose a transportar y/o cargar cualquier bien de los Vasena.

La represión policial abierta se agudiza, y la acción de los civiles armados lleva a varios obreros muertos y muchísimos heridos. Hasta uno de los dueños de la fábrica dispara a uno de los huelguistas que estaban haciendo un piquete. Los primeros muertos a manos de la burguesía, como señalamos más arriba, comienzan el 13 de diciembre, y van aumentando semana a semana, pero con la masacre del 7 de enero comienza lo que se conoce como Semana Trágica.



La masacre del 7 de enero de 1919 se produce en Av Amancio Alcorta y Pepirí. En rojo podemos ver la marcha desde los galpones Vasena hacia la fábrica.

El gobierno radical intentó mediar en el conflicto. El mismo 7 de enero el ministro del Interior Ramón Gómez dio instrucciones al jefe de policía Miguel Denovi y al director del Departamento de Trabajo Alejandro Unsain, para que entrevistaran a Alfredo Vasena y solicitarle que reciba a los huelguistas y que se concedan una serie de demandas como aumentar los salarios un 12 %, reducir la jornada a 9 horas de lunes a sábado (54 horas semanales) y readmitir a todos los obreros en huelga. Vasena se niega a recibir a los trabajadores y, el 8 de enero solicita mayor protección policial, recurriendo nuevamente a la Asociación Nacional del Trabajo (A.N.T.).

⁴⁰ Los que murieron Toribio Barrios, español de 50 años, asesinado a sablazos en la calle; Santiago Gómez, argentino de 32 años, asesinado dentro de una fonda; Juan Fiorini, argentino de 18 años, asesinado en su casa mientras tomaba mate con su madre; Miguel Britos, argentino de 32 años; y Eduardo Basualdo, de 42 años, que moriría al día siguiente. Ninguno de ellos era empleado de Vasena. Las personas heridas de bala superaron las treinta, entre ellas Basilio o Cecilio Arce (argentino, de 48 años); Segundo Rádice (italiano, de 54 años); Irene Orso o Irene Curso (italiana, de 55 años); José Salgueiro (argentino, de 18 años); Miguel Ala (turco, de 19 años); Pedro Velardi (italiano, de 29 años); Martín Pérez (español, de 48 años); Humberto Pérez (argentino, de 22 años); José Ladotta (italiano, de 55 años); José Santos (portugués, de 46 años); Gabino Díaz (argentino, de 40 años). Tomado de: Silva, Horacio. Días rojos, verano negro. Anarres Ediciones, Buenos Aires, 2011.

Los asesinatos habían generado indignación en los sectores obreros y en los barrios populares del sur de la ciudad, que se reflejó en la multitud que se congregó en torno a los locales sindicales, socialistas y anarquistas, en los que se velaron a los muertos. Todo un pueblo movilizado concurre a los funerales.



Velorio en el sindicato metalúrgico en Av. Amancio Alcorta 3483



Familiares de las víctimas de la masacre en el sindicato metalúrgico

Para el 9 de enero la FORA del V Congreso (anarco-comunista) declaró la huelga general, a partir de las 12 del mediodía, para asistir masivamente a los entierros. Se suman a la huelga los sindicatos anarquistas de calzado, construcción, choferes, construcciones navales; sindicatos autónomos como empleados del Estado, cocheros, conductores de carros. Los comerciantes y pequeños talleristas del barrio de Nueva Pompeya cierran sus puertas en señal de condena a la masacre.

La FORA IX (sindicalistas y socialistas) en un inicio también convocó al paro general pero solamente levantando 2 puntos: la solución del conflicto en los talleres Vasena, y la libertad de todos los presos por cuestiones sindicales.

“Así se proponía limitar al máximo los objetivos de la huelga general para mantenerla dentro de un marco reivindicativo que permitiese la negociación con el gobierno y la empresa. Puede suponerse que ante el creciente descontento obrero, ante la evidente predisposición de una parte considerable de obreros a lanzarse a una lucha verdaderamente anticapitalista, estuviese preocupada por la posible transformación

*de la huelga pacífica en violenta. El llamado de los anarquistas, muchos de los cuales estaban entusiasmados por la Revolución Rusa, indicaba también qué fuerzas organizadas podían incidir en tal sentido”.*⁴¹

La prensa anarquista *La Protesta* (órgano de difusión de la FORA V) llama a la huelga revolucionaria: “*El crimen de las fuerzas policiales, embriagadas por el gobierno y Vasena, clama una explosión revolucionaria*”⁴². La Ciudad de Buenos Aires se paralizó por completo y cientos de miles de trabajadores, llegados desde todos los puntos de la ciudad, toman la ciudad de Buenos Aires, el gobierno pierde el control sobre la misma: barricadas, piquetes, cortes de cables de los tranvías, asambleas en los lugares de trabajo. Ya a las 8 de la mañana son incendiadas dos camionetas de los Vasena mientras dentro de los talleres los hermanos Vasena están reunidos con los miembros de la A.N.T y los representantes locales de sus socios ingleses. Uno de los policías que custodian dicha reunión en las puertas de los talleres, es apuñalado.

La huelga se extiende: adhieren y se suman los obreros de Alpargatas Argentinas, los Fabricantes de Pastas, los confiteros y pasteleros, ebanistas, torneros, A las 14hs, tal lo previsto, se paralizan los medios de transporte. El comercio, tanto minorista como mayorista, también se suma.

La A.N.T. junto con el embajador inglés, piden con urgencia una reunión con el presidente Yrigoyen, pero este no los recibe y manda en su lugar a los ministros de Interior y de Marina. Mientras tanto destituye al Jefe de Policía, nombra a Elpidio González, y convoca al Ejército. Yrigoyen ya había decidido reprimir con el Ejército, militarizando la ciudad y encomendando la tarea al general Dellepiane, a quien nombró como comandante militar de Buenos Aires. Porque para Yrigoyen y el gobierno radical una cosa era actuar como árbitro y mediador en conflictos puramente económicos, y otra cosa era aplicar la misma política con un pueblo movilizado, la ciudad tomada, y un conflicto que evidentemente tenía ya características de ser político. A las seis de la tarde Dellepiane había instalado dos baterías de ametralladoras pesadas sobre Cochabamba, en una de las esquinas de la fábrica, ordenando fuego continuo. En la represión también participaron civiles armados.

El cortejo fúnebre que, masivamente marcha desde la zona sur de la ciudad hasta el Cementerio de la Chacarita es encabezado por 150 obreros armados para la autodefensa. Todo el trayecto es acompañado por hombres, mujeres y niños desde las veredas, desde cada calle y cada esquina.



Las ametralladoras de Dellepiane sobre Cochabamba para defender la fábrica Vasena

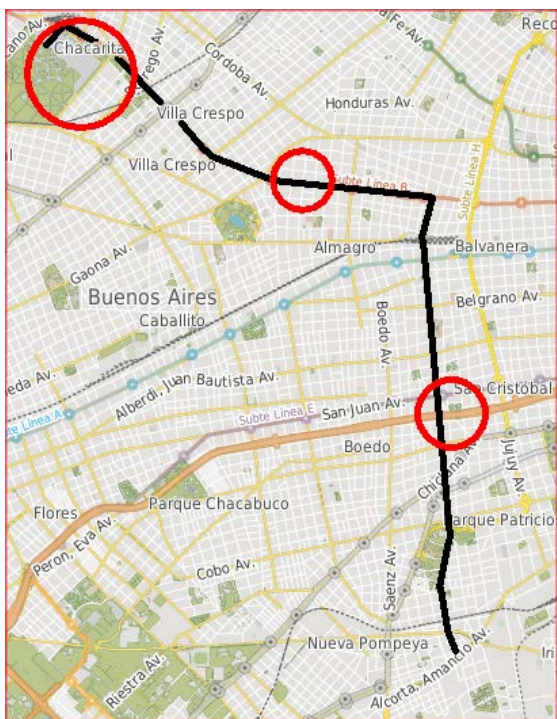
⁴¹ Godio, Julio. *La Semana Trágica de enero de 1919*. Editorial Hyspamérica, Serie Biblioteca Argentina de Historia y Política 15, Buenos Aires, 1985.

⁴² Godio, Julio. *El Movimiento Obrero Argentino (1910-1930)*. Editorial Legasa, Buenos Aires, 1988.

Era la primera vez que la Capital Federal presenciaba una huelga obrera con movilización tan numerosa; y “se percibía que una parte considerable de la clase obrera, las más avanzada política e ideológicamente, no concebía esta huelga solo como una jornada de protesta por la muerte de los huelguistas, sino que estaba dispuesta a emprender acciones vigorosas, una lucha decidida contra la explotación capitalista. Es muy importante calibrar este aspecto de la huelga obrera por los acontecimientos que se sucederán⁴³”. Seguramente el anarquismo tenía como objetivo transformar esta multitudinaria marcha que acompañaría al cortejo en una manifestación contra el sistema capitalista, y así convertirla en el punto de partida del inicio de una revolución social. Tal es así que hubo asaltos en casi todas las armerías que quedaban en los alrededores por donde pasaba el cortejo: pequeños grupos se separaban de la columna principal, expropiaban las armas y luego regresaban a la columna con las mismas (el robo más significativo fue en la armería de Juan Picasso ubicada en San Juan al 3900⁴⁴). El diario *La Nación* del 10 de enero comenta que como solo hubo robo de armas (y ningún robo de otra índole) queda más que claro los objetivos políticos de la huelga.

Varios enfrentamientos se producen: el primero cuando el cortejo pasa por los talleres Vasena donde, desde adentro disparan a la gente, entonces, en respuesta, los obreros incendian parcialmente la fábrica; más tarde, en los barrios de zona sur, la infantería dispara con ametralladoras, los obreros se defienden con revólveres; en Almagro un grupo de obreros armados responde a los monjes del Convento ubicado en Corrientes y Yatay que les disparan con armas de fuego⁴⁵; y finalmente, a las 19hs el Ejército rodea el Cementerio de la Chacarita y los manifestantes que esperaban en las puertas del cementerio fueron asesinados por la infantería con ametralladoras que disparaban a mansalva: 20 muertos (según datos oficiales; *La Vanguardia* contabilizó 50) y decenas de heridos. El 9 de enero la ciudad vivió una masacre inédita, indiscriminada, y abierta.

Recorrido del cortejo fúnebre y zonas del enfrentamiento⁴⁶:



⁴³ Godio, J. Op. cit., 1988

⁴⁴ Godio, J. Op. cit., 1985.

⁴⁵ Según Bilsky en op. Citada: “La violencia obrera responde a las necesidades de generalización del movimiento y en algunos casos a la autodefensa, pero no existía un plan de acción coordinado tendiente a desarrollar enfrentamientos o ataques de envergadura... Muchos testimonios señalan la participación constante de jóvenes y niños en ciertos hechos de violencia –como ser la destrucción del alumbrado o de instalaciones públicas– lo cual puede ser tomado como un signo de la profundidad del descontento social...”

⁴⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Semana_Tr%C3%A1gica_-_Ruta_cortejo.png

Esta sangría terminó de encolerizar a la masa de trabajadores que comenzaron a responder con ataques a cada policía con el que se cruzaban, con tiroteos en distintos barrios de la ciudad, en Retiro y Palermo trenes baleados, intensos tiroteos de Infantería con máuseres y ametralladoras en los talleres Vasena que habían sido tomados por los trabajadores. Hasta altas horas de la noche se produjeron los enfrentamientos armados: grupos de trabajadores atacan patrullas policiales mientras los vecinos los escondían en sus casas para esperar y volver a atacar. Estas pequeñas guerra de guerrillas generaba el pánico entre los policías porque no sabían ni dónde, ni cuándo iban a ser baleados. Junto con esta incipiente lucha armada que llevaban adelante los anarquistas, la masa de trabajadores estaba dispuesta a continuar la huelga.

El gobierno no da en ningún momento datos de muertos y heridos (y si los da son confusos), pero los distintos periódicos obreros llevan las cifras a más de 100 muertos y 400 herido.

Una nota del diario *La Protesta* muestra la magnitud de la masacre: *“Nos detuvimos un momento antes de avanzar a tontas. Enseguida comienza un tiroteo de más intensidad. Desde ese momento las balas no cesan de estallar produciendo ruidos infernales. El tiroteo es seguido e intenso. Desde el lugar que ocupábamos veíamos a los soldados echados a tierra apuntando y descargando. Los particulares sorprendidos en medio del fuego corrían alocados, espantados, sin saber dónde ocultarse. Muchos caían ensangrentando la calle...Tiros y tiros durante más de una hora y media. El ambiente estaba impregnado de un fuerte olor a pólvora...Después del combate con el enemigo invisible, comenzó la tarea de levantar a los caídos. Las ambulancias se llenaban de heridos y de muertos; hubo que disponer de automóviles particulares para socorrer a tantos masacrados infamemente. Pisábamos sangre por todas partes, aquello era horrible, infernal, extraordinariamente bárbaro”*.

Ya a estas alturas el temor de la burguesía y su gobierno es que la huelga se transformase en un movimiento insurreccional. Así lo reflejan, por una parte, los periódicos de la clase dominante; y al mismo tiempo ponen un paño de tranquilidad afirmando que el gobierno hará lo necesario para impedir cualquier intento subversivo. Por lo tanto el gobierno nacional, por un lado, declaró a la Capital Federal zona militarizada convocando a las FF.AA. para la represión; y por otro, buscó negociar con la FORA IX. El mismo 9 por la noche el Jefe de la Policía Dr. Elpidio González y el Secretario General de la FORA IX, Sebastián Marotta, se reunieron y llegaron a un principio de acuerdo: uno se comprometió a que los Vasena aceptasen el pliego de demandas de los trabajadores, y la liberación de los detenidos sin causa; el otro a desarticular y desmovilizar a la clase obrera.

La FORA IX Congreso retira su adhesión a la huelga general que se estaba desarrollando, y convoca a una reunión de delegados recién para el 10 por la noche. Y tanto los sindicalistas como el P.S. declaran que la responsabilidad de estos hechos represivos recae exclusivamente en los anarcocomunistas por haber usado armas de fuego.

La posición de la FORA V Congreso, por supuesto, era muy diferente: *“Continuar el movimiento como forma de protesta contra los crímenes del Estado...Fijar un verdadero fin al movimiento...Continuar la huelga de manera ilimitada. A la cólera popular es imposible ponerle un límite. Lo contrario sería traicionar al pueblo en su lucha. Hacemos un llamado a la lucha, ¡Reivindicaos proletarios! ¡Viva la huelga general revolucionaria!”*⁴⁷. Era evidente que planteaban una lucha más allá de las reformas económicas, y pensaban que la envergadura que había tomado la lucha de clases se la podría empujar hacia una experiencia política revolucionaria, e incluso hacia la revolución social.

Para 1919 los anarquistas se autodefinían con el mismo calificativo que utilizaba la prensa burguesa para hablar de los bolcheviques rusos: maximalistas⁴⁸. Según lo publicado en *La Protesta* (periódico anarquista):

⁴⁷ En Godio, op. cit. pág. 89

⁴⁸ El término "maximalismo", nació tras la aprobación del Programa de Erfurt (Erfurter Programm) en el Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), celebrado en 1891, en Erfurt. En ese congreso se enfrenta la posición sostenida, entre otros, por Kautsky, que defendía la existencia de un programa máximo, es decir, de los objetivos estratégicos de la revolución, y

“hay que hacer en Argentina lo mismo que se ha hecho en Rusia...La Revolución Rusa es fundamentalmente social, y el programa maximalista, si bien no representa totalmente las aspiraciones anarquistas, es revolucionario, porque no se trata de simples reformas...”. Tal va a ser la adhesión de una fracción del anarquismo a la Revolución Rusa (anteriormente vimos las diferentes corrientes históricas del anarquismo) que se formará una corriente llamada anarco-bolchevique y que a partir de 1919 comenzará a sacar un periódico llamado *Bandera Roja*. El referente máximo de esta corriente será Santiago Locascio quien convoca a formar un partido del tipo bolchevique para tomar el poder y constituir una dictadura del proletariado.

No hay nada mejor que sintetizar la lectura que hace la clase dominante de un hecho determinado que leer su prensa. Uno de los periódicos de la burguesía era *La Época*⁴⁹, que el 10 de enero publicaba: *“Desde hace 24hs se halla la capital de la República bajo la sugestión de acontecimiento que, desfigurados y agrandados por el comentario popular, están ejerciendo excepcional presión sobre el espíritu público...Conviene establecer con toda precisión lo que ocurre...Se trata de una tentativa provocada y dirigida por elementos anarquistas, ajenos a toda disciplina social...se trata de una minoría sediciosa contra cuyos excesos basta oponer la firmeza de las gentes partidarias del orden...La huelga será reprimida en toda tentativa que desnaturalice su verdadero carácter y que denuncie intenciones de violar el orden social...no es prudente confundir moderación con debilidad...”*

El 10 de enero la Capital Federal seguía totalmente paralizada, y desde muy temprano, en los barrios obreros los anarquistas leían a viva voz el comunicado que la FORA V publicó en *La Protesta*: *“El pueblo está para la revolución. Lo ha demostrado ayer al hacer causa común con los huelguistas de los talleres Vasena...”*. Esta va a ser la última publicación de este periódico porque por la tarde la imprenta fue destruida por la Liga Patriótica.

Pensaban que la lucha de clases pasaría a la lucha insurreccional directa y solamente con el accionar de pequeños grupos armados y las masas apoyando por detrás, y se insurreccionarían espontáneamente. La concepción política anarquista carece de la preocupación por la organización de las masas, sea desde el punto de vista político como militar, y por tanto conduce a este pensamiento político espontaneista, donde no hay partido de la clase que oriente, construya y organice, y es lo que va a llevar a la derrota que se va a producir ya desde el mismo día 10. *“los obreros miraban con simpatía, con esperanza, a esos intrépidos grupos de ‘acción directa’, pero no sabían cómo participar en las acciones...y comentaba La Nación que en los barrios obreros se comentaba y discutía sobre esos sucesos pero nadie tomaba otra actitud que la de esperar ‘a ver qué pasa’”*⁵⁰. Por más que miraran con buenos ojos y apoyaran la Revolución Rusa, por más que una fracción anarquista proponía la necesidad de la construcción de un partido como el de los bolcheviques, el peso de las históricas concepciones anarquistas determinó la derrota.

El 10 de enero Dellepiane empezó a organizar sus fuerzas para recuperar la ciudad. Unos 30.000 miembros del Ejército se movilizaron de distintos Regimientos, de Infantería, de Caballería, de Obuses, de la Escuela de Tiro, de Suboficiales, de Artillería y de Ferroviarios. Dos mil de la Marina de Guerra se sumaron a las fuerzas del Ejército y dos baterías de ametralladores fueron traídas desde Campo de Mayo. El gobierno de Yrigoyen convoca a las Fuerzas Armadas para salvaguardar la propiedad privada y volver rápidamente al “orden” de explotación. El general Dellepiane había anunciado a la prensa que el objetivo del gobierno era *“hacer un escarmiento que se recordará durante 50 años”*.

La burguesía estaba en una crisis importante: tanto el paro ferroviario como el marítimo habían aislado la ciudad por tierra y por mar; el paro se había extendido a otras ciudades del interior: ferroviarios, municipales

el ala dirigida por Bernstein, quien sostenía el programa mínimo, es decir, las reformas dentro del capitalismo que proponía el programa de la socialdemocracia, como el único programa real. : la reforma dentro del capitalismo. El curso de la historia hará que, años después, Kausky descarte el programa "maximo" convirtiéndose en el principal referente del reformismo europeo.

⁴⁹ Periódico de la Capital Federal. Fundado en 1916 con la asunción a la presidencia de Hipólito Yrigoyen, expresaba el pensamiento político de la UCR. En 1945 pasó a ser un diario que propagandizaba al gobierno de turno: Juan D. Perón.

⁵⁰ Godio, J., Op. Cit., 1985.

y portuarios en Rosario, ferroviarios y municipales en Santa Fe; portuarios, ferroviarios, albañiles y de Obras Sanitarias de Mar del Plata; obreros de máquinas trilladoras del NO de Buenos Aires y sur de Santa Fe. En Montevideo se desató una huelga general con características similares a las de Capital Federal, y los periódicos uruguayos denuncian a anarco-comunistas encabezando las revueltas.

A las once de la mañana un grupo de huelguistas intentó nuevamente tomar por las armas la fábrica de Vasena, defendida por fuerzas policiales y militares instaladas desde la tarde anterior. Como dato, el teniente Juan D. Perón estaba entre los represores que, años después, sostuvo que las revueltas fueron incitadas por una conspiración internacional: *“Se trataba de una conspiración internacional muy bien montada, a tal punto que en esa misma semana estallaron en Berlín las revueltas espartaquistas”*. En varios puntos de la ciudad hubo enfrentamientos armados con militantes de la Liga Patriótica, el Ejército y/o la policía. Grupos de obreros armados se parapetaron en las terrazas de los edificios para combatir contra la represión. En distintos puntos de la ciudad pequeños grupos en los cuales en la mayoría de los casos participaban niños y jóvenes, rompían los focos de luz dejando preparadas las condiciones para luchar en la noche. Alrededor de las 15hs un grupo de 500 personas, presumiblemente obreros metalúrgicos, intentaron tomar la Comisaría 9na para liberar a los obreros que estaban presos, muchos de los cuales eran obreros de los Talleres Vasena.

Frente a la acción de la clase obrera, la burguesía necesitaba actuar como clase para defender a la propia clase capitalista: Yrigoyen intima a Vasena a reunirse con él, reunión a la que asiste también el embajador inglés, y lo conmina a que ceda al pliego de reivindicaciones que estaban exigiendo los obreros desde el 2 de diciembre. La concesión de los reclamos era una necesidad imperiosa para detener una huelga que iba en creciente aumento, multiplicándose en otras localidades del interior del país, y sobre todo una lucha armada en las calles que, no solo no parecía ceder sino que se intensificaba con el correr de las horas. Yrigoyen también convoca a la FORA IX y luego de ese encuentro Marotta sale a declarar que *“la huelga ya terminó”*. El Partido Socialista, el Partido Socialista Argentino, y el Partido Socialista Internacional apoyan la posición tomada por Marotta. La FORA IX saca su declaración el 10 por la noche: *apoya las reivindicaciones de los obreros de los talleres Vasena pero manifiesta que sus reclamos fueron “desnaturalizados por acciones extrañas a sus motivos y propósitos... que la FORA solo se solidariza con la acción propia de la clase obrera, rechazando actos como el asalto al correo y al departamento de policía por intervención de elementos extraños ajenos a los propósitos de la huelga que persigue la clase trabajadora...”*⁵¹.

Pero ni siquiera los sindicatos adheridos a la FORA IX Congreso aceptan ni acatan estas resoluciones, porque la clase obrera había comprendido el enorme peso que había tomado la lucha y la huelga general, la debilidad en la que se encontraba la burguesía toda y su gobierno, y la creencia de estar a las puertas de una revolución social. Los ferroviarios de la poderosa Federación Obrera Ferroviaria (sindicalista) inician una huelga general por la reincorporación de los cesanteados durante la huelga de 1918, y para ejercer mayor presión sobre el gobierno por la resolución del conflicto Vasena. Otros gremios enrolados en esta FORA también se mostraron dispuestos a continuar con la lucha porque consideraban que la situación era favorable para lograr sus reivindicaciones. Conclusión: nadie acató la resolución de la FORA IX, la huelga general y la lucha en las calles no solo seguía sino que se extendía.

Los anarquistas ya habían preparado el terreno para dar la batalla por la noche. Pequeños grupos armados se acercaban a comisarías donde comenzaban los tiroteos. En un libro que escribe José Romariz, ex Jefe de la Policía, relata que si las comisarías no cayeron esa noche fue por el escaso armamento que tenían y porque los ataques eran desorganizados; y que dentro de las mismas las ordenes había que darlas a punta de pistola por el temor que había.

Incluso en el propio Departamento de Policía el pánico fue tal que temerosos de un ataque cortan la luz y cuando llega el General Dellepiane lo balean por error. Posteriormente muchos obreros fueron condenados por este ataque que, en realidad nunca existió, inclusive el diario del PS *La Vanguardia* denuncia a los anarquistas por este supuesto ataque.

⁵¹ En Godio, op. cit. Pág. 88.

En la noche del 10 al 11 de enero también se intensificó la represión. Las fuerzas de seguridad y los grupos parapoliciales "patrióticos" fascistas hicieron cientos de razzias ingresando a los domicilios particulares, asesinando, golpeando, violando a las mujeres y niñas, destruyendo bienes y quemando libros. El propio general Dellepiane dio órdenes terminantes de "contener toda manifestación o reagrupamiento con excepción de los patrióticos"⁵².

Para el 11 de enero se dieron a conocer los acuerdos entre el gobierno, la empresa Vasena y la FORA IX: jornada de 8hs; 20% de aumento de sueldo sobre los jornales mayores a \$4,99.-, 30% de aumento para los jornales de entre \$3.- y \$4,99.-, 40% para los jornales inferiores a \$3.-, 50% para horas extras o días feriados, y 100% para días domingos; se abolía el trabajo a destaje; se reincorpora a todos los cesanteados. Por su lado el gobierno liberaría a los presos políticos. Sin embargo el paro general continuó. Fueron muy pocos los gremios que volvieron al trabajo. La huelga general convocada por la FORA V seguía en pie desde el 9 de enero, y para el 12 seguía extendiéndose a otras ciudades del interior como Salta, en San Fernando los obreros de los aserraderos, los obreros de máquinas trilladoras en San Pedro, en Tucumán pararon los ferrocarrileros que respondían a la FORA IX, Mendoza y Córdoba. Mar del Plata y Rosario quedaron totalmente paralizadas. En Santa Fe a las huelgas que había se sumaron los trabajadores del Ferrocarril Central Norte; en Avellaneda menos los trabajadores de los frigoríficos que levantaron el paro el 11 de enero, seguían en huelga industrias metalúrgicas, alimentación, madera, textiles y talleres ferroviarios, ciudad en la que también se produjeron enfrentamientos entre obreros y policías.

En lo que respecta a la Capital Federal, durante todo el día se produjeron tiroteos en distintos puntos. A últimas horas de la tarde hubo un intento de tomar el Depósito de Aguas Corrientes y dejar sin abastecimiento a toda la ciudad. Según datos oficiales los detenidos del 11 de enero llegaron a 5000.

A pesar de la ausencia de un programa político revolucionario para la toma del poder, a pesar de la ausencia de un partido revolucionario que organice a la clase obrera y que conduzca hacia la toma del poder, a pesar del espontaneismo característico del anarquismo, la lucha anticapitalista que proponía el anarquismo hacía eco en la clase obrera porque era la clase la que en realidad tenía esa concepción, y la Revolución Rusa había demostrado que una vida más justa, que una vida digna sí era posible. Pero al recrudecerse la represión y al no tener la clase obrera objetivos claros de acción y de lucha por ausencia, como señalamos anteriormente, de un partido revolucionario, la confusión se generalizó a pesar que el paro general continuó hasta el día 13. Pero, ya, la vanguardia anarquista de la acción directa se estaba quedando aislada, más si se tiene en cuenta que ya para el 11 a la noche habían pasado a la clandestinidad aislándose aún más del movimiento de masas.

A través de los diarios burgueses más importantes la FORA IX y el P.S. llamaban a levantar el paro general.

Una vez recuperado el control de la ciudad comenzó lo que se conoció como "el terror blanco", que duraría tres días, organizado por las fuerzas militares y policiales y por grupos civiles de jóvenes identificados como "patriotas". En el Centro Naval se crearía ese día la Comisión Pro Defensores del Orden (su antecedente era el Comité Nacional de la Juventud, formado durante la guerra para defender a la Entente), organización parapolicial fascista, liderada por influyentes militares, curas, empresarios y políticos radicales y conservadores, que pocos días después cambiaría su nombre por Liga Patriótica Argentina (organización paramilitar, ultranacionalista y sobre todo antiobrera). El terror blanco tuvo como objetivo expreso reprimir y matar a bolcheviques, marxistas, rusos, extranjeros, sindicalistas y obreros en general⁵³. Se produce el primer pogromo en América de la mano de estos Defensores del Orden contra judíos-rusos⁵⁴ (judío por judío, y ruso por bolchevique). Las instalaciones de las comisarías y las armas que portaban habían sido entregadas directamente por la policía por resolución del General Dellepiane.

⁵² Bilsky, E. *Ibíd*em

⁵³ Surge acá la expresión "*Yo, argentino*" que gritaban los perseguidos, indicando que no eran extranjeros.

⁵⁴ Dentro de la comunidad judía, los judíos-eslavos tenían una importancia numérica muy grande.

El relato de Pedro Wald, detenido y torturado por el gobierno, describiría lo que había sucediendo: *“Salvajes eran las manifestaciones de los 'niños bien' de la Liga Patriótica, que marchaban pidiendo la muerte de los maximalistas, los judíos y demás extranjeros. Refinados, sádicos, torturaban y programaban orgías. Un judío fue detenido y luego de los primeros golpes comenzó a brotar un chorro de sangre de su boca. Acto seguido le ordenaron cantar el Himno Nacional y, como no lo sabía porque recién había llegado al país, lo liquidaron en el acto. No seleccionaban: pegaban y mataban a todos los barbudos que parecían judíos y encontraban a mano. Así pescaron un transeúnte: 'Gritó que sos un maximalista'. 'No lo soy' suplicó. Un minuto después yacía tendido en el suelo en el charco de su propia sangre”*⁵⁵.

El 12 de enero, los Regimientos de Caballería 5 y 12 y 600 marinos de los cruceros acorazados Belgrano y Garibaldi entraron en Buenos Aires como refuerzos. La represión continuó con decenas de miles de detenidos, torturados, razias, allanamientos y demás. El gobierno decidió poner en marcha una operación para hacer creer a la población que las protestas sindicales habían sido parte de una conspiración internacional para establecer un régimen soviético en la Argentina: supuestamente entre los muertos había miembros de un también supuesto “comité revolucionario” que estaba planeando, según el gobierno, un complot maximalista para instaurar un “soviet en la República Argentina”.

Todas las fuerzas políticas exigían que el gobierno declare el Estado de Sitio. El gobierno nacional estaba a dos aguas: por un lado no quería quedar más pegado de lo que ya estaba a la imagen de gendarme defensor de los intereses capitalistas; pero por otro, sabe que debe responder a la clase que representa y aplastar a los rebeldes. La burguesía debe recuperar la dominación política e ideológica sobre las clases trabajadoras, debe arrebatársela al anarquismo, debe volver a imperar el orden necesario para los negocios del capital. La Cámara de Diputados aprueba el Estado de Sitio en todo el país el 13 de enero. Días más tarde Senadores lo tira para atrás. Los representantes de la clase burguesa no podían ponerse de acuerdo en qué medidas implementar pero, en lo que sí estaban seguros es que con la liquidación del anarquismo estaba surgiendo una nueva representación del movimiento obrero, más dúctil y más proclive al reformismo desde una concepción puramente sindicalista.

Pero para este mismo día la huelga general se había extendido aún más, y en algunos sectores, como portuarios, siguió hasta fines de enero. El 14 de enero se produjo una nueva masacre: La embajada de Estados Unidos, la única que realizó un recuento individual de los muertos en esos días, contó que en el Arsenal del Ejército en San Cristóbal yacían 179 cadáveres. La lucha seguía, los trabajadores organizados daban muerte a varios agentes de fuerzas represivas y civiles armados.

El día 15 el gobierno y la FORA IX se reúnen intentando realizar una maniobra de engaño para hacer que Yrigoyen quede como el mediador proclive al diálogo y atento a las peticiones y reclamos de los obreros y la clase trabajadora, y mostrando a la FORA IX como aquella que permitió llegar al fin del conflicto vía un acuerdo con la satisfacción de las demandas. La FORA IX dispuso entonces *“dar por terminado el movimiento recomendando a todos los huelguistas de inmediato la vuelta al trabajo”*.

A partir del 16 de enero el gobierno empezó a liberar a algunos presos vía resoluciones del Poder Ejecutivo, por lo tanto aquellos que tenían antecedentes quedaron en las cárceles.

La tremenda represión llevó al fin del conflicto. La represión fue ordenada directamente por el gobierno nacional recurriendo a grupos parapoliciales, la policía, el Ejército, y rompehuelgas. El gobierno nunca informó oficialmente sobre la represión, ni publicó la lista de muertos, desaparecidos ni detenidos. El saldo total fue de unos 800 muertos nunca identificados: ancianos, mujeres, niños y hombres. Hubo también decenas de desaparecidos (incluidos niños), linchamientos públicos, torturas a miles de personas, miles de heridos y más de 50.000 detenidos. Entre los informes de la época se destaca el realizado por la embajada

⁵⁵ <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-03/pag16.htm>

de Estados Unidos que realizó una cuantificación precisa, contabilizando 1356 muertos. La embajada de Francia, por su parte, informó que habían muerto 800 personas y 4000 habían sido heridas.

Fueron quemadas viviendas obreras, locales sindicales y partidarios, burdeles, periódicos, bibliotecas populares y cooperativas. El gobierno detuvo y torturó a miles de personas, y facilitó a los grupos parapoliciales las comisarías donde establecieron sus bases operativas.

La Semana Trágica, junto con los fusilamientos de miles de huelguistas en los hechos conocidos como la Patagonia Rebelde, fueron los mayores actos de terrorismo de Estado de las primeras décadas del Siglo XX, ambos durante el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen.

Esta dura respuesta represiva reflejaba lo que sin lugar a dudas fue la huelga política más importante que se hubiera producido hasta ese momento, *“una huelga que superó los marcos tradicionales de la acción reivindicativa, y que por ello dio lugar a violentos enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas represivas...fue la huelga general obrera más importante que hubiera conocido el país hasta esa fecha, un movimiento que superó ampliamente los marcos de la acción reivindicativa y adquirió una notable significación política”*⁵⁶

⁵⁶ Godio, J. *Ibíd*em